

COMEDIA FAMOSA.

DE DON PEDRO CALDERON.

Hablan en ella las personas siguientes.

Enrique.

Lisida dama.

Ponleui.

Clori dama.

El Duque de Florencia.

Nisi.

Otaño.

Celia.

Fabio viejo.

Musicos.

JOORNADA PRIMERA.

Salen Enrique y Ponleui, vestidos de camino.

Ponl. Que alegre cosa es bolver, despues de vna gran partida, a ver la patria. *Enr.* En mi vida tuue tan grande plazer.

Ponl. Ni yo tan grande pesar, pues despues de tanta ausencia, oy a vista de Florencia nos quedamos sin llegar a saber lo que ay de nuevo.

Enr. Pues por no saberlo, yo quise detenerme. *Ponl.* No culpo el guiso, ni le aprucuo, que ello ay tanto que temer, y es dama tan mal segura doña ausencia, que es cordura el no llegarla a saber. Mas porque en cosas tã graues hables conmigo, sabrás que sé el estado en que estás.

Enr. Pues escucha lo que sabes. Yo miré a Lisida bella

de Clori hermana, es verdad.

Ponl. Ya sé que tu voluntad viue solamente en ella.

Enr. Pues como son dos hermanas,

flechas de amor, y desden, que siempre juntas se vén en passeos, y ventanas.

Y en el principio encubri por qual de las dos hazia finezas; ni a qual seruia, el fiero rigor venci de Clori, era cosa clara ser Clori, porque si fuera Clori a la que yo quisiera, Clori entonces me olvidara.

Amé a Lisida, / así Lisida no se obligò, que siempre el amor trocò las fuertes: Clori, ay de mi, me fauoreciò, no es tiempo de dezir que Fabio su padre sintió su agrauio: bueluo a mi disculso pues.

A

Fauo.

Fuoreciome en efeto,
con lo qual luego cerrò
el passo a mi amor, que viò
fiel sepulcro en mi secreto.
Porque no pudiendo ser
con vna dama groffero,
que ser de Clori primero,
ni menos pudiendo hazer
con otra finezas, pues
viendo que estava su hermana
declarada, fuera vana
mi esperança, de cortés,
o de cobarde he viuido
ciego, triste y mal premiado;
de Lisida enamorado,
de Clori favorecido.
A vna miro, a otra quiero,
a vna siruo, a otra adoro.
a vna figo, a otra enamoro,
a vna busco, y a otra espero.
Y así partido el plazer
en dos, y enteros el pesar,
ni a Lisida se olvidar,
ni a Clori puedo queter.
Pon. Poto cuydado, por Dios,
a mi esse lance me diera.
Enr. Pues q̄ hizieras tu? **Pon.** q̄ hiziera?
enamorara a las dos.
Y si Lisida me amara,
por Lisida me muriera,
si Clori me aborreciera,
al punto a Clori olvidara.
Porque no puede tener
mas merito, fama, o nombre
con vna muger vn hombre,
que queter a una muger.
Salen Lisida, Clori, Nise, y Celia
con mantos.
Clor. Que apazible el campo está,
Corte de plantas, y flores.
Lisi. Con reflexos, y colores
diuerfos objetos dá
el Mayo florido ya

a la vista. **Enr.** Aguárda, espera!
Clor. No pudo esta verde esfera
estar al amanecer
mas hermosa que al caer
del sol se muestra. **Nise.** Pues fuera
en ningun tiempo mejor
hora de hazerla? **Clor.** Si,
que siempre al Aurora vi
dar esse triunfo, esse honor.
Nise. Es prima, engaño, es error,
que ella se corone, pues
la Reyna del campo es
la noche. **Enr.** No hagais, señoras;
esse desprecio al Aurora.
que es dama, y soy muy cortés,
y no dexaré agrauiar
vna hermosura, a quien denen
todo quanto aliento beuen
el clauel, jazmin, y azahar
su luz deidad singular,
es breue imperio del día;
de los campos alegría,
pulimento de las flores,
estacion de los amores,
de las aues armonia,
ved si es justo que ofendais
tal perfeccion. **Clor.** Ay de mi;
Enrique no es este si.
Lisi. Ojos que es lo que mirais?
Enrique es, pero si estais
imposibles para que
me mateis, muera mi fe
a manos de vn ciego Dios.
Clor. Habla tu, porque a las dos
no nos conozcan. **Nise.** Si haré
don Quixote de la Aurora,
me me importa que al albor
devan vna, y otra flor
las lagrimas que ella llora,
que importa el saber que dora
montes, o el ver que derrama
perlas que la tierra ama,
y despues el sol enjuga,

la dama en fin que madrugue
no deue de ser muy dama.
Enr. Madrugue entre las bellas
seluas llenas de colores,
cambiando tropas de flores
por exercitos de estrellas,
no es desayre, si entre ellas
busca su mante pastor,
y el madrugue, en rigor,
gala es de fe verdadera,
pues que menos dama fuera
si durmiera con amor.
Nise. Pues madrugue en ora buena
buscando al albor primero
sus amores, que yo quiero
con mas gusto, y menos pena
gozar en tarde serena
los mios, sin delvelar
mis sentidos, ni embidiar
las Auroras, porque en fin
se hizo para gente ruin
la fiesta del madrugue.
Ruydo dentro.
Pero que es este rumor?
Cel. La carroça viene alli
del Duque. **Enr.** Del Duque? **Cel.** Si.
Clor. Pues tomar será mejor
la nuestra, quedaos, señor,
y perdonad.
Lisi. Porque ha sido
la prisa? **Clor.** Porque ha venido
siguiendome, y no me vea,
si es que esta ocasion dessea.
Enr. Ya que yo acaso he tenido
la ocasion que el procurò,
en lo que seruiros puedo,
es en quitaros el miedo,
que su venida os causò,
pues saltando al passo yo,
con mi venida podré
disertirle así, porque
en tanto tomar podais
vuestra carroça, y os vais.

Clor. Esse gusto os pagaré
con esta vanda que os doy
Dale vna vanda azul.
de albricias desta venida.
que es rescate de mi vida.
Enr. Dichoso en seruiros soy;
mas sepa a quien deuo. **Clor.** Oy
no es posible.
Vanse Clori, y Nise.
Lisi. Agora cielos
se repiten mis desvelos.
mis temores, mis agranios,
poca carcel son mis labios
para vn abismo de zelos.
Pero pues puedo tapada
dar zelos a quien los dá,
muera quien me mata ya
de necia, y de confiada.
Tanto a las dos nos agrada
hallar en vos el fauor,
que nos ofreceys, señor,
que con vn mismo cuydado,
si vna esta vanda os ha dado,
yo os quiero dar esta flor.
Dale vna flor.
Enr. Esperad, **Lisi.** No me sigais;
si ofenderme no quereis.
Vase Lisida.
Enr. En mas dudas me poncis,
quando mas claro me hablais;
A Celia.
Pon. Deteneos vos no os vais.
Enr. Mientras saigo a detener
al Duque, intenta saber
quien son. *Vase.*
Pon. Si aquesta tapada
por vna parte es criada
como por otra muger,
haz quenta que lo he sabido.
Cel. Pierde, galan, de esso el miedo,
que criada, y muger puedo
dar liciones a vn marido
de callado, y de sufrido.

Pon. Que civil es el conceto,
mas puesto que san secreto
nunca es fielta de guardar,
empiecale a trabajar,
dime quien son en efeto,
y toma. *Cel.* Gran tentacion.
Pon. Porque profigas mi intento.
Cel. ¿He de tomar? *Pon.* Toma asíeeto
para hazer la relacion.
Cel. Buena alaja. *Pon.* Tales son
todas quantas suelo dar.
Cel. Pues digo si he de tomar
el aliento, que ha de ser.
Pon. Para que? *Cel.* Para correr.

Vase Celia.

Pon. O criada del Paular,
fuesse huyendo como vn rayo,
diré, pues me dexa en calma:
tenelda cielos, q me lleua el alma.
Mas por la fe de lacayo,
y por la vida del vayo,
que ha de hazer la relacion:
el Duque, y Enrique son,
voy a seguir la tapada,
que al fin secreto, y criada
implican contradicion.

*Vase Ponleu, y salen el Duque, Enrique,
Oranio, y gente.*

Enr. Otra vez me dá a besar
tu mano.

Duq. Y otra vez seas,
Enrique, muy bien venido.

Enr. Quien con tanto aumento llega
de honor, señor, a tus plantas,
que son el dosel, y esfera
de mas luz, mejor farol,
que venga con bien es fuerça.

Sale Fabio.

Fab. Siguiendote aqui he venido,
que no fuera bien o me fuera
sin besar tu mano. *Duq.* Dicha
ha sido, que Enrique venga
a tiempo que su venida,

podrá diuertir tu ausencia.
Fab. No ha sido sino desdicha,
pues quedando el en Florencia
no estaré seguro yo
en Napoles, de sospechas.
Pero al fin, Clor es mi hija,
y ella hará que todas mientan.

Duq. Como en España te ha ydo?

Enr. Como a quien viue, y se emplea
en tu seruicio, señor:
llegué a tiempo que pudiera
ser, aun no yendo a servirte,
bien empleada mi ausencia.

Duq. Como? *Enr.* Hallé señor, a España
llena de aplausos, y fiestas,
noble afecto de su amor
de su lealtad noble muestra.

Duq. Bien ha declarado antes
el desseo, que la lengua,
que fue la causa de tanto
aplauso, la jura excelsa
del primero Baltasar,
Principe, Infante, que sea
hijo del Alva, y el Sol,
rayo de luz, y belleza.

Y pues para los negocios
a que partiste no es esta
ocasion, y yo he perdido
la que me truxo a estas selvas
buscando vna dama, quiero,
Enrique, que me diuertas
el disgusto de no hallarla.

Enr. Escucheme vuestra Alteza:
De aquel venturoso dia,
en que la Romana Yglesia
de la Transfiguracion
le jura de Dios celebra,
llamando a Cortes el cielo,
fue rasgo, y sombra pequeña
la jura de Baltasar.
Mas si son en la Fè nuestra,
Dioses humanos los Reyes,
no poco misterio encierra,

que

que el dia que a Dios el cielo,
jura a Baltasar la tierra.
Este pues dia felice,
de pardas sombras cubierta,
el Alva salio, y la Aurora,
emboçada en nubes densas,
No le dio ventana al Sol,
ni los Luzeros apenas,
indicios de su hermosuras;
y aunque otras vezes pudiera
atribuyrse a accidente
del tiempo esta parda ausencia,
no fue accidente este dia,
fino precisa obediencia.
Haz parentesis aqui
la causa, puer será fuerça,
que antes que acabe el discurso
al parentesis me buelva.
En el Real Templo de aquel
Doctor Cardenal, que ostenta
ya su piedad, ya su zelo
en los hombres, y las fieras.
Se preuino el mayor acto,
que vio el Sol en su carrera,
desde que en el mar madrugada,
hasta que en el mar se acueita.
Al pie del Altar mayor
se arrimó vn tablado, que era
sificio capaz de la jura:
y luego a la mano yzquierda,
la cortina de los Reyes;
no digo bien, porque fuera
vna nube de oro, y nacar,
pues al tiempo que despliega
las tres hojas carmesies,
luz y Magestad ostenta;
dando como el oro rayos,
dando como el nacar perlas.
Salio de su quarto el Rey,
acompañando a la Reyna,
con el Principe jurado,
a quien de las manos lleuan
los dos Infantes sus ties.

No se vio la Primavera
de mas rayos coronada,
la Luna de mas estrellas,
que la hermosa Lis de Francia,
seguida de la belleza
de sus damas, que aun luzian,
con estar en su presencia.
Tomaron pues sus lugares,
el Rey la mano derecha
de la Reyna, y los Infantes
detras, y en vna pequeña
silla el Principe delante.
Luego de las gradas mismas
el lado yzquierdo ocupauan
los Prelados de la Yglesia.
Tras los tres Embaxadores,
Roma, Francia, y de Venecia,
le signieron los Consejos.
Luego por otra hazera
los Grandes, y enfrente dellos
los Titulos, tras quien llegan
los Reynos; a nadie nombro,
que aqui es la lisonja ofensa.
La Confirmacion sagrada
fue del acto la primera
ceremonia dignamente;
luego siguiendose esta
las de la jura: galan,
con magestad, con modestia,
ayroto, y con todo amable,
haziendo las reuerencias
deuidas, llegó don Carlos
a jurarle la obediencia.
Sigatose Fernando luego,
y como España se precia
de Catolica, al mirar
que a vn tiempo a jurar le llegan
vno cenido el azero,
y otro la sacra Diadema,
me parecio que dezia,
haziendose toda lenguas,
o felice tu, o felice
otra vez, y otras mil seas

porque

Imperio, en quien el primero
trionfo son armas, y letras.
Dexemos en este estado
las ceremonias, pues estas
fueron el patron de todas,
y salgamos donde espera,
Madrid. Iris ya diuino,
todas las calles cubiertas
de vna bella confusion,
de vna confusa belleza,
haziendo campos y mates,
las plumas, y las libreas;
Ya del acompañamiento
empeçauan a dar señas
las musicas militares
de clarines y trompetas.
Por el orden que estuuieron
sentados, por esse empieça
el paseo, hasta llegar
la carroça de la Reyna.
Delante vn poco venian
los Infantes junto a ella
a cauallo, y al estriuo
el Rey: calle aqui mi lengua,
y el parentesis pasado,
donde dixe, si te acuerdas,
que no salio el Sol, que el Alua
no se vio, que no dio nueuas
del dia: ningun Luzero,
que no brilló: luzes bellas
la noche, abre, y a esta vista
en el parentesis cierra,
y verás que no fue acaso
el no salir, sino fuerza,
porque en Carlos, y en Fernando
los dos luzeros se ostentan,
hermanos del Sol hermosos,
que a sus rayos se alimentan.
Salio en lugar del Aurora
mejor Aurora en belleza,
Y Isabel en plastro de oro,
que mil Cupidillos cercan,
y es del Aurora officio

dar flores, flores engendra;
su hermosura flores son,
pompas de la luz Francesa.
Y si del Planeta quarto
es el luminar la esfera,
que toca, el Quarto Filipo
fue deste cielo el Planeta,
Hija del Sol, y el Aurora
yva la mas pura estrella
de cristales amparada,
guarnecida de vidrieras;
Luego si a tales Luzeros,
que a los del Sol auerguencan,
si Aurora tal, que al Aurora
flores a flores apuesta;
si a tal Sol, que rayo a rayo
los rayos del Sol desprecia;
y si a tal estrella en fin,
que ya jura del Sol, eran
las del cielo sombras breues,
mudas pompas, luzes muertas,
no fue accidente del tiempo
rehusar la competencia,
sino estudio, pues saltaron;
de temor, o de verguencas;
y a parte la alegoria
permite que me detenga
el pintarte de Filipe
la gala, el brio, y destreza
con que yva puesto a cauallo;
que como este efecto sea
verdad en mi, y no lisonja,
no importa que lo parezca.
Era vn alaçon tostado,
de feroz naturaleza
el monarca irracional,
en cuyo color se muestra;
la colera disculpando
del Sol, que la tez le tuesta;
que ay estudio en lo boraz,
y en lo barbaro ay belleza,
tan soberbio se miraua,
que dio con sola soberbia

a entender que conocia
ser con todo vn cielo a cuestras;
monte viuo de los brutos,
viuo Atlante de las fieras.
Como te sabré dezir,
con el desprecio, y la fuerza
que sin hazer dellas caso
yva quebrando las piedras,
fino con dezirte solo,
que entonces conoci que era
centro de fuego Madrid,
pues donde quiera que llega
el pie, o la mano, leuanta
vn abismo de centellas.
Y como quien toca a el fuego
huye la mano que acerca,
alsi el valiente cauallo
retira con tanta prissa
el pie, o la mano del fuego,
que la mano, o el pie engendra;
que hecha gala del temor,
ni el vno, ni el otro alsienta,
deteniendose en el ayre
con brincos, y con corbetas;
con tanto imperio en lo bruto,
como en lo racional vieras
al Rey regir tanto monstruo
al arbitrio de vna rienda.
Diré, que como yvan lexos
los clarines, y tromperas,
le hizo dançar al compás
del freno, que espuma engendra;
no, que esta dicho: diré
que eran de sola vna pieça
el cauallo, y cauallero;
no, que aqui fuera indecencia;
diré que hazian vn mapa,
mar la espuma, el cuerpo tierra,
viento el alma, y fuego el pie;
no, que es comparacion necia;
diré que galan bridon,
calçada bota, y espuela,
la noticia en el estriuo,

en los estriuos la fuerza,
ayroso el brazo, la mano
baxa, ajustada a la rienda,
terciada la capa, el cuerpo
ygal, y la vista atenta,
passeó galan las calles
al estriuo de la Reyna;
si, porque solo el dezirlo
es la pintura mas cuerda.
Y no tengas a lisonja,
que de bridon te encarezca
a Felipe, que no ay
agilidad, ni destreza
de buen cauallero, que el
con admiracion no tenga.
A cauallo en las dos sillars,
es en su rustica esenela
el mejor que se conoce.
Si las armas, señor, jnegas,
proporciona con la blanca
las liciones de la negra.
Están agiles en la caca,
yva imagen de la guerra;
que registra su arcabuz
quanto corre, y quanto buela;
Con vn pinzel es segundo
autor de naturaleza,
las clausulas mas suaves
de la musica penetra.
En efeto de las Artes
no ay ninguna que no sepa;
y todas con perfeccion
halladas por excelencia.
O quiera pues la fortuna,
o pues, y los cielos quieran;
que pues le han dexado ver
jurado con tantas muestras
de amor, y lealtad al bello
Principe, de Austria vea
la campaña el mejor Marte;
rindiendo a su heroyca huella
los Rebeldes, leuantando
los pendones de la Yglesia,

porque

porque todo venga a ser
honor suyo, y gloria nuestra.
Duq. Mucho me humiera alegrado,
Enrique, tu relacion,
si por dicha humiera hallado,
mas seguro el coraçon,
de las sombras de vn cuydado.
Mas si en causa como esta
querer siempre vn caso vi
la pregunta, y la respucita,
oyeme vn pesar a mi
en albricias de vna fiesta.
No sé por donde, ay de mi,
empieze, pero si aqui
es fuerza dezir su efeto,
mejor lo dirá vn soneto,
que a el mismo intento escriui.
Era mi pecho vna montaña fria,
a quien de nieve el tiempo coronaua,
mientras el coraçon alimentaua
las cenizas, del fuego que temia.
Vn rayo hermoso, escándalo del dia,
la mina penetró, que oculta estaua,
el fuego ardiendo co la nieve, claua,
la nieve el ádo entre la llama, ardia.
Etna pues de mi amor, y mis enojos,
bolaró antes mis cenizas, luego jos.
ardiendo el pecho; hizo llorar los o.
Pues como, o viuo mote, o bolca ciego,
si eres fuego das agua por despojos,
mas lagrimas d amor tábile lo fuego.
Enr. Bien al discursó, señor,
la llave de o to preñenes,
mas el soneto en rigor,
solo infiero, que amor tienes,
mas no a quien tienes amor:
ya ocultarme nada es bien,
merezca saber a quien.
Duq. Penté que quando le oyeras
luego al dueño conocieras,
que tu le conoces bien.
Enr. Yo? **Duq.** Si, pues digo que amo
beldad que exemplar no tiene

Enr. Necio a mi discursó llamo.
Duq. Dos hijas Fabio no tiene?
Pon. Aqui se turba mi amo.
Enr. Que es esto piadosos cielos?
sera Lisida, o será
Clori? maten me mis zelos
de vna vez: en pie se está
la duda, porque no sé
si fue Lisida, o si fue
Clori el dueño de tu amor.
Duq. La duda solo es tu error,
quien dará, quando vé
junto a vna flor vna rosa,
junto a vna rosa vna estrella,
quien tiene mas imperiosa
jurisdicciones de bella,
y priuilegios de hermosa?
Lisida. **Enr.** Ay de mi,
Duq. Es temprana
flor, Clori es la rosa vana.
Enr. Eflo si, mas quien creyera,
que yo de mi dama oyera
desprecios de buena gana?
Duq. Clori en fin me haze penar,
sentir, padecer, llorar.
Enr. Llorar, padecer, sentir,
no es almar, sino morir.
Duq. Pues que mas morir que amar?
Ota. Aunque callando escuché
tus quejas, por no quitarte
este consuelo, no sé
con qué justicia quexarte
puedas de Clori, porque
si tu amorosa porfia,
mas honesta que cruel
admite galanteria,
si dá licencia a vn papel,
en los terminos del dia:
y si de noche, señor,
siempre atenta a tu cuydado,
con cortefano fauor
haze academia su estrado,
de las que tienes de amor,

ti quexa, señor, es vana,
la porfia vn monte allana,
y yo de su parte estoy,
que muger que escucha oy
te responderá mañana.
Duq. Que poco entiendes, Otaño,
de amor, vn amante sabio,
viendo su amor, mas quisiera
que fauor, o agrauio fuera,
que no, ni fauor, ni agrauio.
Porque no ay cosa peor
que no tener vn amor,
ni fauor de quien gozarse,
ni agrauio de quien quexarse,
pues sin agrauio, y fauor,
ni la pena del conuia,
ni se goza el alegria:
y no ay mas baxo querer,
que consolar se de ser
vno amado en cortesia. *Vase.*
Enr. Tirano imperio de amor.
Ota. Yo lo dixera mejor,
aunque al reués, pues quisiera
mi dolor, aunque pudiera
viuir ya sin mi dolor.
Enr. Luego vos enamorado
estais tambien? **Ota.** El que vé
jugar al que está a su lado,
fuele fícar se de que
pierda aquel que é ha mirado.
Vi jugar al Duque, vi
que perdiá, y me perdi;
de aquella estrella me abraza
v rayo. **Enr.** Luego en su casa
son vuestros amores? **Ota.** Si.
Ponl. Ya que vna traça faltó,
otra alomenos quedó;
pues aurá en su voluntad
duelo de amor, y amistad.
Enr. Quien mayor desdicha vió?
si del sol de Clori bella
os abraza vn arrebol,
Lisida que fue su estrella

er tonces la rá, ya el sol.
Ota. Ay, amigo, que no es ella.
Enr. Buenas nueuas te dé Dios.
Ponl. Tampoco ella, ya van dos
traças echadas a mal.
Ota. Pues sois mi amigo leal,
nada he de ocultar de vos.
Enr. Ya sabreis quá vuestro he sido.
Ota. Lisida, y Clori han traído
vna prima, vn Angel bello
por huestped, que del cabello
al pie milagro ha nacido
de la hermosura, en su casa
viue con ellas, tan bella,
q a ser mas que humana passas
esta, ya rayo ya estrella;
es el cielo que me abraza.
No la quiero encarecer,
pues la auemos de ir a ver
donde mi amistad espera
que digais que no la quiera,
porque la buelua a querer. *Vase.*
Enr. Y desde luego os lo digo;
fuiste, Pohleu, teltigo
de los dos sustos? **Ponl.** Señor,
ya vi entre amistad y amor
a tu dueño, y a tu amigo,
obligandote a ensayar
soliloquios, y a llamar
los sentidos cada dia
a quentas. **Enr.** En alegria
se conuirtió mi pesar.
Ponl. Pues mas lo será si yo
digo que las dos tapadas,
y la dama que te habló
son las tres suso alegadas.
Enr. Quien a ti te lo contó?
Ponl. La criada, arrepentida
de auer aqui apostatado
de criada muy fiuncida,
que son ellas me ha contado.
Enr. Y dime ya por tu vida,
qual esta vanda me dió,

qual la flor? *Ponl.* Pues que sé yo?
que esse era mucho saber.
Enri. De dichoso vengo a ser
de dichado, porque no
sé qual prenda es la que deuo
estimar, o despreciar.
Ponl. Yo a dezirtelo me atreuo
si las voy a ver, y hablar
oy, y haziendome de nuevo,
en tus fauores, galante
las hablo, porque sospecho,
que en los combates de amante,
el viento que corre, el pecho
se descubre en el semblante.
Enri. Si a descubrir tierra vas,
por lo menos me dirás,
que de dos fauores es
vno de Lisida, pues
yo no quiero saber mas.
Si la vna es veneno fuerte,
la otra es salud conocida,
y asseguro desta suerte,
o mi muerte con mi vida,
o mi vida con mi muerte.
Vanse, y salen Nise, y Clori.
Nise. Aqui que tiernamente
murmurá los cristales desta fuente
por oírque, prima mia,
secretos que amor de mi amor fia.
Clor. Es Enrique en efeto; (creto,
aqui quedamos, Nise, el mas dis-
mas galan, mas valiente (te
de Florécia, o la fama en todo mié
No digo yo que estáua
enamorada del, ni que deseáua
que él de mí lo estuuiesse,
mas que no me pelára quándo fuesse.
Deste modo viuia,
que ni bien olvidáua ni queria,
quando Amor, iño ciego,
las cenizas sopló por ver el fuego:
o que dezir, que agradecida
o dió mi vida

có fauores de amor prédas suaves,
pues sabes mi dolor, todo los sabes.
Esta dulce violencia,
el efeto que ruuo, fue su ausencia,
en ella el Duque ha dado,
qualvès, en visitarme, enamorado
y ya de su lealtad, ay prima, temo
que el estremo d amor pafse a otro e,
Salen Lisida. (tremo.
Lis. No ya la noche obscura (ra
del Alca embidie pópa, y hermosa
si haze a la noche salua (ua.
mas luz, mejor Aurora, y mejor Al-
Salen Ponleni.
Ponl. Si tiene vn recien venido,
que poca verguença tiene,
mucha licencia de entrar
hasta donde le parece:
dadme las tres tres chapines,
porque en vn instante bese
las tres vasas de ataxia
de tres columnas de nieve.
Clor. Quien es este loco, primas?
Nise. Es criado de vn ausente.
Clor. Ya entiendo. *Lis.* Disimulemos,
coraçon, que esta es tu suerte.
Como vienes Ponleni?
Ponle. Con salud, señora, alegre,
y contento viene. *Lis.* Quien?
Ponl. Mi señor, que es de quien quieres
saber: que a ti mi salud
poco te importa; no tienes
que hazer puntas como halcon
de Noruega. *Lis.* Tu te buelues
malicioso como fuyste.
Ponl. La virtud nunca se pierde.
Clor. Es España buen País?
Ponl. Es por estremo excelente.
Clor. Buenas damas? *Al.* Có ningunas
habló en todos onze meses.
Clor. Quié? *Ponl.* Mi señor, que es de quié
tu aleguarte pretendes,
no tomes los tornos largos

quan-

quando el picadero es breue.
Nise. No tiene el hóbre mal gusto.
Ponl. Bueno en estremo le tiene,
y mas en quererte. *Nise.* A mi
tambien? *Ponl.* Si.
Nise. Como me quiere
sin verme? *Ponl.* La gracia es essa,
que nada hiziera en quererte
viendete, y por hazer ciego
vi que te queria sin verte.
Clor. Con las tres vna malicia,
como di, se compadece?
Ponl. Hame mandado mi amo,
que a ninguna desconfuele,
porque él es tan cuydadoso,
que por si alguno se pierde,
trae fauores duplicados,
y yo por obedecerle
hablo assi, Deum de Deo,
que dize, dé donde diere.
Salen Celia.
Cel. El Duque a la puerta está.
Clor. O que enfado. *Cel.* Có él vienen
Otavio, y Enrique. *Clor.* Gracias
al amor, que me parece
bien la visita del Duque
alguna vez: dile que entre.
Salen el Duque Otavio, Enrique, y Celia
faca lazes.
Aqui podrá vuestra Alteza
gozar del fresco mejor.
Duq. No tiene eleccion mi amor,
ni aluedrio mi tristeza:
y como yo tu belleza
miré, siempre no sabré
si jardin, o estrado fue
donde estuue, pues rezelo
que qualquiera esfera es cielo
donde tanto Sol se vé.
Sientase el Duque en vna silla, y Clori
en otra, y las demas a los lados.
Ota. Aquella es el dueño mio,
no os parece, Enrique, bella?

Enri. Bien merece ser estrella,
si su hermosura, y su brio
inclina vuestro aluedrio.
Ota. A hablarla quiero llegar,
pues me dan tiempo, y lugar.
Enri. Yo en fin como forastero,
fauor, ni lugar espero.
Lis. Pues quien os le auia de dar
a vos, Enrique, sabiendo
que ay a quié dar zelos? *Enri.* Quien
por darlos hiziera bien.
Lis. Yo de fengãos pretendo,
zelos no. *Enri.* Yo no os entiendo.
Lis. Zelos no dais, y venganças
la vanda hable.
Enri. A ver no alcanças
la flor que me coronó?
Lis. Y siendo verde trocó
en zelos sus esperanças.
Clor. Que es lo que miro? ay de mí!
flores de Lisida, cielos,
los dos me matan a zelos.
Duq. Que es lo que os dinierre assi?
Clor. Nada. *Duq.* Que mirays allí?
Clor. Fuerte dolor, pena braual
a Enrique, señor, miráua,
que como recien venido,
este afeto me ha deuído.
Enri. Y yo ocasion esperáua
para besaros la mano.
Lis. Coraçon esto sufris?
Clor. Que de la Corte venis
de España mostrais bien llano,
con mil fauores vñano. (cho
Enri. Presto lo auéis visto. *Clor.* He he-
experiencias, y sospecho
que no mienten.
Enri. Quales son?
Clor. La vanda y la flor blason
de la toquilla, y el pecho.
Enri. Lo que es acaso, no es
fauor. *Nise.* Y quando lo fuera,
qual de los dos prefiriera?

Enr. Como podré yo conté:
responder a las dos? *Clori.* Pues
no respódeis? *Enr.* No he dudado
la respuesta, me ha admirado
que esso pregunte quien ama;
prefiere aquel que vna dama
tapada oy me huviere dado.
Clori. Et me conoció, que espero?
Lisi. Y si huviessen sido dos?
Enr. Mucho aprieta, vive Dios;
tendrá en mi lugar primero
el de la dama a quien quiero.
Clor. Y de las dos en rigor,
qual es aqueste fauor?
Enr. Responderá aquel que tiene
el mas perfecto color.
Nise. Pues de amor, o de desden
siempre vna question ha sido:
lo que al Duque ha diuertido,
sepamos de los dos quien
es, mas perfecto. *Enr.* No es bien
gastar el tiempo en fauores
agenos, propios amores
diuertan al Duque. *Duq.* Yo
gustaré dello. *Enr.* Yo no.
Clori. Pues si por las dos colores
se ha de arguir la que quiere,
sibien accidentes son,
la azul es en mi opinion
la que a las otras prefiere.
Lisi. Yo, si del color se infiere
la eleccion del alma, digo
que es la verde. *Enr.* Yo consigo
ver en esta competencia
de tu ingenio la excelencia;
prosigue. *Lisi.* Yo así prosigo.
Lo verde, es color primera
del mundo, y en quien consiste
su hermosura, pues se viste
de verde la Primavera:
la vista más lisonjera
es aq. el verde ornamento;
pues sin luz y con aliento

nacen de varios colores
en cuna verde las flores,
que son estrellas del viento.
Clor. Al fin, es color del suelo,
que se marchita y se pierde,
y quando el suelo de verde,
se viste de azul el cielo:
Primavera es su azul velo,
donde son las flores bellas
vivas luzes, mira en ellas:
que trofeos son mayores,
vn campo cielo de flores,
o vn cielo campo de estrellas?
Lisi. Este es color aparente,
que la vista para objeto
finge, que el cielo en efeto
color ninguna consiente:
con azul fingido miente
la hermosura de su esfera;
luego en esta parte espera
ser la tierra preferida,
pues vna es beldad fingida,
y otra es pompa verdadera.
Clor. Confieso que no es color
lo azul del cielo, y confieso,
que es mucho mejor por esso;
porque si fuera en rigor
propio, no fuera fauor
la eleccion: y bien infiero,
que si le eligió primero,
fue, porque lo azul ha sido,
aun mejor para fingido,
que otro para verdadero.
Lisi. Lo verde dize esperanza,
que es el mas inmenso bien
del amor, digalo quien
ni la tiene, ni la alcanza:
lo azul, zelos, y mudança,
dize que es tormento eterno
sin paz, quietud, ni gouerno;
que importa pues que el amor
tenga del cielo el color,
si tiene el mal del infierno?

Clori.

Clori. Quien con esperanza vive,
poco le duez su dama;
pero quien con zelos ama,
en bronze su amor escluiue:
luego aquel que se apercibe
a amar zeloso, haze mas:
en cuya razon verás
quanto alcanzan sus desvelos,
pues en infierno de zelos
no espere fauor jamas.
Lisi. Esperar puede el cortés.
Clor. Con zelos ama el discreto.
Lisi. La flor es verde en efeto.
Clori. Y la vanda, azul no es?
Lisi. Pues q. adquiere en esso? *Clor.* Pues
que gana en essotro? *Lisi.* Fia
q. la flor no es inia. *Clori.* Ni mia
la vanda. *Leuantanse.*
Lisi. Que si lo fuera.
Clor. Que huviere?
Lisi. No sé que huviere.
I O R N A D A
Salen Ponien, y Enrique.
Pon. Contento en extremo estás.
Enr. Estoy dichoso en extremo,
y del color de la dicha
se viste siempre el contento.
Pon. Tanto monta de vna dama
el dezir, que hablaros tengo,
id por el jardin Enrique.
Enr. Que me habla ofendida temo.
Lisida de mis finezas,
porque desde el argumento
de la vanda, y de la flor,
de la esperanza y los zelos,
declarado amante fuyo,
a tantos rayos me atreuo.
Sale Lisida, y Celia.
Lisi. Enrique. *Enr.* No en vano el ver
coronada de reflexos
su Aurora, el Sol se retira,
co. no a quien dize: yo deuo
de auer oy errado el dia,

Duq. Cesse, por Dios, la porfia.
No sean enemistades
lo que del ingenio es prueua;
no os vais. *Lisi.* El desseo me llena
de no oir mas necesidades.
Clor. Mal contigo te persuades
a no oyllas mas, y así
me voy huyendo de ti,
dé licencia vuestra Alteza. *Vase.*
Duq. Siempre es fuya la belleza.
Enr. Que es lo que passa por mi?
Duq. Dichoso sois en amores,
Enrique, pues por galan,
vnas fauores os dan,
y otras tienen los fauores.
Enr. Esto han hecho sus colores,
no mi dicha. *Duq.* Que rigor!
Ota. q. suerte! *Nise.* En trage de amor
la envidia encubierta anda.
Enr. Valgate el cielo por vanda,
valgate el cielo por flor.
S E G V N D A
pues sin Aurora amanezco;
Lisi. No de lisonjas, Enrique,
coroneis vuestros afectos,
desnuda la verdad vine,
a imitacion del silencio.
Y porque de mi intencion,
ni aun este instante pequeño
hagais juizio, retiraos
vosotros; estadme atento.
Vanse los dos.
Vos, Enrique, antes que a España
fueledes, si bien me acuerdo,
que para ofensas del alma
es bronze el metal del pecho,
de Clori en efeto amante.
Enr. Esperad, porque no quiero,
si es que el silencio confiesa,
confesar con el silencio
esse incendio contra mi,
pues no fue Clori el sol bello,
luziente íman de los ojos,
que

La vanda, y la flor.

que hidropicos se benieron
rayo a rayo mejor sol,
luz a luz mejor incendio.
Lis. Pues como podeis negarme
lo mismo que yo estoy viendo?
Enr. Negando que vos lo veis.
Lis. No fuisteis en el passeo
sombra de su cochete? *Enr.* Si.
Lis. Estácu de su terrero (dad.
no os halló el Alua? *Enr.* Es ver-
Lis. No la escriuisteis? *Enr.* No niego
que escriui. *Lis.* No fue la noche
de amantes delitos vuestros
capa obscura? *Enr.* Que la hablé
alguna noche os confieso.
Lis. No es suya esta vanda? *Enr.* Suya
pienso q fue. *Lis.* Pues que es esto?
si ver, si hablar, si escriuir,
si traer su vanda al cuello,
si seguir, si desvelar,
no es amar, yo, Enrique, os ruego
me digais como se llama,
y no ignore yo mas tiempo
una cosa que estan facil?
Enr. Respondaos vn argumento.
El astuto caçador,
que en lo rapido del buelo
haze a vn atomo de pluma
blanco veloz de su acierto:
no donde la caça está
pone la mira, aduirtiendo,
que para que el viento peche,
le importa engañar el viento.
El marinero ingenioso,
que al mar desbocado, y fiero,
monstruo de naturaleza,
halló yugo, y puso freno;
no al puerto que solicita
pone la proa, que haziendo
punta al agua, desmiente
sus iras, y toma el puerto.
El Capitan que esta fuerza
intenta ganar, primero

en aquella toca al arma,
y con Matritales estruendos
engaña a la tierra, que
mal prevenida del riesgo
la esperaba, y esta fuerza
se dá a partido. Al ingenio
la mina, que en las entrañas
de la tierra estruó el centro,
artificioso bolean,
inventado Mongibelo,
no donde preñada oculta
abismos de honor inmensos
haze el efeto, porqué
engañando al mismo fuego,
aqui concibe, allá aborta,
que alli es rayo, y aqui trueno.
Pues si es caçador amor
en las campañas del viento.
Si en el mar de sus fortunas,
inconstante marinero.
Si es caudillo victorioso
en las guerras de sus zelos.
Si fuego mal resistido
en mina de tantos pechos,
que mucho engañasse en mi
tantos amantes afectos?
Sea esta vanda testigo,
porque bolcan, marinero,
Capitan y caçador,
en fuego, agua, tierra, y viento,
legre, tenga, alcante, y tome,
ruina, caça, triunfo, y puerto.

Dale la vanda.

Lis. Bien pensareis que mis quejas,
mal lisonjeadas con esso
os remitan de mi agrauio
las sinrazones del vuestro.
No, Enrique, yo soy muger
tan soberbia, que no quiero
ser querida por vengança,
por tema, ni por desprecio.
El que a mi me ha de querer,
por mi ha de ser, no teniendo

con-

conueniencias en quererme,
mas que quererme. Si el tiempo
que vos amante de Clori
fuites alma de su cuerpo
os declararays conmigo,
bien pienso, Enrique, bien pienso
que poco ingrata mi sé,
que poco cruel mi pecho,
que poco esquivos mis ojos,
estimaray: mas no quiero
dezir mas, hartos os he dicho,
y apurando el argumento,
si della favorecido
os hallarades, sospecho
que os oyérais; pero no
desvalido, porque creo
que queter lo que otra quiere,
es gala de nuestro duelo,
lo que otra dexa, desayre,
y así, Enrique, os aconsejo,
que no busqueis, ni pidais
remedio, porque yo pienso,
que el remedio os matará
mas que el mal; y será necio
el que pudiendo morir
del mal, muere del remedio.
Enr. No os vays, esperad, oydme.
Lis. Que dezis? *Enr.* q plega al cielo.
Salen Celis, y Pontemi,
Pont. Clori viene, dexa ora
de plegar el juramento.
Enr. Mientras passa, estos jazmines
sean mi cancel. *Lis.* Que es esto?
tanto temeis que ella os vea
conmigo? *Enr.* No, tanto temo
en jaros, pues por vos
me escondia: mas supuesto
que a vos no os importa, a mi
tampoco, y así me quedo;
vea Clori que os adoro.
Lis. Esso hazeis por darla zelos,
pues no aueis de estar conmigo.
Enr. Sino me escondo, os ofendo,

y si me escondo tambien;
q é de hazer? *Lis.* q no escóderos,
n'estar conmigo. *Enr.* Pues que?
Lis. Iros. *Enr.* Si haré. *Lis.* Dereneos,
que no ha de ser dessa fuerte,
fino a espacio, porque quiero.
Enr. Dezid. *Lis.* q os vays retirando,
Enrique, pero no huyendo.
Enr. Dessa manera vereis
que me vays, y os obedezco.
Al quitar el sombrero se le cayò la flor.
Pont. Si fuera palenque y casa,
fuera entrada de torneo.
*Salen Clori, y Nise y Enr q se va por de-
lante dellas, haziéndolo vnareuerencia, y al
mismo tiempo se van Lisida por una
parte, y él por otra.*
Clor. Nise, que miran mis ojos?
Nise, que vén mis desvelos?
Nise. Tus desdichas y tus zelos,
tus penas, y tus enojos.
Si yo te dixesse vn modo
para que nunca quisiesse
Lisida a Enrique, y pudiesse
assegurarte de todo
con ingenio, que dixeras
entonces, Clori, de mi?
Clor. Que engañar quieres así
con tus burlas tantas veras.
Nise. Del mas hermoso clauel,
pompa de vn jardin ameno,
el aspid saca veneno,
y la aueja vina miel. (fo.
*Aora descubre la flor, y hasta aqui la pi-
Y así desta verde flor,
que al quitarte ran seuéto
el sombrero, del sombrero
se le cayò al tal señor,
han de salir tus consuelos,
pues ha de dar su color,
miel a la aueja de amor,
veneno al aspid de zelos.
Toma, ponla en tu tocado.*

Clor.

Clori. La flor fue de la porfia,
y fue de Lisida. *Nise.* Fia
de esa flor, y mi cuydado
tu remedio, con hazer
solo lo que te dixere.

Clor. Pues no ay remedio que espere,
fuerça será obedecer.

Nis. Pues la primera lición
sea, que aunque tus desvelos
te obliguen a tener zelos,
no has en ninguna ocasión
de confessar que los tienes,
sino antes disimular
riendo, de tu pesar.

Clori. Extrañas cosas preniens.

Nise. Luego a Lisida diras
tu misma, que a Enrique quiera.

Clor. Yo? *Nise.* Si, pero de manera,
que mas luego lo sabrás,
q̃ Enrique buelue. *Ota.* A, cruel!

Nise. Aquí entra el disimular,
porque con él has de hablar
como sino fuera él.

Sale Enrique.

Enri. Bucluo corrido a buscar
la flor que se me cayó.

Clori. Pues podré fingirlo yo?

Nise. Pues fingirlo, o no farar.

Clori. Señor don Enrique, donde
bolucis? *Enri.* Quien hallar espera
flores, bien la Primavera
a su conceto responde:
de vn jardín se va a lleuar
flores, a dexállas no,
sino solamente yo,
que truxe esa flor de açahar.

Clor. Yo no os entiendo, y mas creo
que cauteloso venis
con esta flor que dezis
a lograr otro desseo: (sa-
a Dios. *Enri.* Mirad Clori hermo-

Sale Lisida.

Lis. Bucluo a que Clori me vea

esta vanda, porque crea
que Enrique; pero mirosa
tiene ella. *Enri.* Que el arrebol
que sobre el oro, y la nieue
de vuestra frente se atreue
a fer oy lunar del Sol,
no está en su propio lugar:
y pues ya me tuuo hermosa
guarda de espinas la rosa,
no se la querays vos dar
de rayos, para que yo
no la cobre, bien se vè,
pues si alguna se atreuió
a guarda de espinas fue,
a guarda de rayos no:
quitada, y a vuestros pies
trofeo en mi mano sea.

Lis. Que esto escuche? que esto vea?

Nis. Lisida te ha visto. *Clori.* Pues
que haré? *Nis.* Dexarle con ella.

Clor. Con ella le he de dexar.

Nis. O fingir, o no sanar.

Clor. A Dios. *Nise.* Al llegar a vella
Haziendo las reuerencias.

muestrale la flor. *Clor.* Ya entiendo
que enseñarla me conuiene;
pero ella mi vanda tiene.

Nis. Retirando as de ir, no huyendo.

Clor. Obedezcamos amor.

Nis. Esto mi ciencia te manda.

Clor. Que se quede con la vanda!

Lis. Que se vaya con la flor!

*Vanse las dos de espacio, enseñando la vna
la vanda, y la otra la flor.*

Enri. Quien vio lance mas cruel?

Lis. Mal cavallero, villano,
mudable, inconstante, vano,
poco amante, y menos fiel,
aurá argumento en amor
aora? mas bien hiziste,
si a mi su vanda me diste,
en darle a Clori la flor.

Enri. Oye. *Lis.* Que tengo de oyr?

Enr.

Enri. Mira. *Lis.* Que he de mirar, pues
la dixiste que a sus pies
la pusiera? *Enri.* Fue dezir,
que de allí yo la tomara,
y de su tocado no.

Lis. Ya querrás que crea yo
vna mentira tan clara.

Enri. Yo he dicho ya la verdad.

Lis. Pluuiera a Dios que lo fuera.

Enri. Vina aora mi amor, o muera
a manos de tu crueldad.

Lis. Pues morirá, si en rigor
no le dan vida los cielos.

Enri. Quien vió tan injustos zelos?

Lis. Quien vió tan injusto amor?

*Vanse, y sale con vn papel el Duque,
y Otauio.*

Duq. Solo este defengañ
le saltáua a mi amor, solo este daño.

Ota. No aurá a tu mal consuelo? (lo,

Duq. Ninguno, Otauio, o le dilata el cie
porque yo no le tenga.

Ota. Bien el amor oy del poder se venga,
dando a entender vfano,

que es rayo cada flecha de su mano,
pues como rayo, q̃ violento passa,
lo altiuo hiere, y lo eminente abraça.

Duq. Antes, Otauio, tã cobarde ha sido
q̃ su violencia prueua en vn rendido,

que vna torre eminente,
si el graue peso de los años siente,

si caduca, o declina,
no es edificio ya, sino ruina

blanco indigno de aq̃lla llama, aq̃lla
q̃ muros postra, y menages huela.

Ota. No señor, tan postrado
juzgues el edificio, aun no mellado

con prolijas porfias
del venenoso diente de los dias,

q̃ para darte el tiempo defengañs,
basiliscos de bronce son los años.

Duq. Tarde ya los espero.

Ota. Yo consolarte, o divertirte quiero.

Duq. Quien en la sala ha entrado?

Ota. Enrique es. *Duq.* Y quien mas?

Ota. Aquel criado

que tu licencia tiene

para entrar.

Duq. Es verdad, pues entretiene
mis penas; pero vete, porque quiero
hablar a Enrique.

Sale Enrique, y Ponteni.

Ota. La ocasión que espero
para ir a ver a Nise se ha logrado,
buela a amor, pues te llaman Dios ala-
do. *Vase.*

Duq. Quántas cosas discurre vna tristeza!

Pont. Deme a besar al punto vuestra Al-
Principe soberano, (teza,

aquel pie que tuuiere mas a mano.

Duq. No estoy, porq̃ a mi pena otra no
de burlas oy. (igual,

Pont. Pues voy me noramala,
que burlas, y mugeres,

quádo son menester causan placeres.

Duq. Hasta aquí, cō hablar a Clori bella
reguas hizo mi amor, pazes mi es-
partiendo con el dia (trella,

engaños que a la noche merecia,
pues oy, porque no tenga

este aluió, y a mas estremo venga
mi pena, mi dolor, y mi cuydado,

escucha este papel q̃ me á embiado.

Lee. Señor, las cōtinuas visitas de vuest-
tra Alteza, han despertado mas de

vna malicia, y en ausencia de mi pa-
dre, lo que vna vez le honrara, dos

le murmurara: yo le espero, y así
suplico a vuestra Alteza cūse el ve-
nir a verme.

No leo mas.

Este agravio esta sentencia;
última linea ya de mi paciencia,

te confieso que ha sido,
este d' sayre solo me ha rendido

mas que quantos rigores
fueron

fuera dulce prision de mis amores,
y asistí, Enrique, quiero
que deste iumento mal, deste fenero
dolor oy el remedio me procures,
y de vna vez me mates, o me cures:
tu has de saberme todo (do
quáto Clori imagina; escucha el mo-
do descubrir el pecho de vna ingrata
q como es guerra amor, arduos tra-
Nise vna dama bella, (ta
prima de Clori, es toda el alma della
pues como tu la siruas y enamores,
y en publico celebres sus fauores,
no dudo que configas ser querido,
que eres galán, Enrique, y entendido:
y en fin vna donzella quanto siente
q es casamiento, admite facilmente,
pues teniendo grangeada
la prima con amar, y la criada
que la toca, con dadiuas, sospecho,
que la mina de nieve de su pecho
fuego rebíete en termino mas breue
por oír contramina de su nieve,
tendrá entre nieve, y fuego
desengaños mi amor, y yo sosiego.
Enr. Señor, aunque oy alcança
la ocasion de servirte mi esperanza;
mejor, Otavio, te sabrá de Nise
los desengaños que tu amor auise.
Duq. Si de Otavio quisiera
fiarme yo, yo a Otavio lo dixera,
y pues de ti me fio,
quiero que sepas tu el rezelo mio,
y Otavio no. Enr. Yo lo sabré prime-
de Lisida, señor. (ro
Duq. Tampoco quiero
que Lisida lo entienda,
q como siempre viuen en contienda
de ingenio, y hermosura
las dos hermanas, desluzir procura
la vna a la otra, y mi temor zeloso
la tédrá por testigo sospechoso (te
Enr. Pues no puedo escucharlo, clárame.

diré vn inconueniente,
Otavio situe a Nise, y será agrauio.
Duq. No importa, primero foi q Otavio.
Enr. Si señor, mas tábíe siruo vna dama
para esposa de ilustre nóbre, y fama
q quíe guardar mi pretédo no puedo
dame sicécia pues. Duq. q necio me-
comparados conmigo (do,
disgustos de vna dama, y de vn ami-
que al cabo del engaño, (go,
las gracias han de dar al desengaño;
pero si importa mas que yo, es justo
q mi gusto atropelles por su gusto.
Enr. Señor. Duq. Nada me digas.
Enr. No es dexar de servirte. Du. No pro
Enr. Preuenirte. (figas.
Duq. Ni me hables, ni me veas.
Enr. Siéto, señor, q mi lealtad no creas.
Du. Bié se vé, pues mi gusto se despreja;
q necio amor, y q amistad tan necial
Vase.
Enr. Quien en el mundo pudo
tan fuerte lazo dar, tan fuerte nudo
de lealtad, de amistad, y amor testigo
de vn señor, de vna dama, y de vn ami-
Si a Nise no festejo, (go?
que oso al Duque dexar:
si la festejo, Otavio,
tábíe de Clori espia, a Clori agrauio;
si la verdad les digo,
falto al secreto, si con él prosigo:
a Lisida auenturo,
pues a sus ojos el fauor procuro
de Nise, de manera que es agrauio
de Nise, Clori, Nisida, y Otavio.
Mas para que rendido
me doy a mis desdichas a partido?
siruiendo al Duq, no ofendiendo a Otavio
no aziendo a Nise ofeta, a Clori agrauio
ni dando (ay Dios) a Nise de desvelos?
mucho, cielos, cuplis, de zildo cielos.
Vase y salen Lisida y Nise.
Lisi. Tu le viste? Cel. Yo le vi.

Lisi.

Lisi. Del sombrero se cayó
la flor a Enrique, y la alçó
Nise para Clori? Cel. Si,
que yo en el jardin estaua
a su criado escuchando
mil necias locuras, quando
vi todo lo que passaua;
no te lo pude dezir
entonces, y aora lo digo.
Lisi. Daré credito a vn testigo
quando me importa el viuir,
zelos? pues si pudiera
no auendose hablado antes,
conuenir en semejantes
circunstancias, con él fuera.
Aunque ya, para creer
vn triste lo que dessea,
no importa que verdad sea,
baste que lo pueda ser.
A, del engaño felice!
ya siento quanto cruel
andue, Celia, con él:
valgame Dios, que mal hize
en no creerle, escusára
el pesar con que se fue;
pero yo lo enmendaré,
esperame aqui. Cel. Repára
lo que has de hazer. Lisi. Escribir
desenajada vn papel,
y tu, Celia mia, con él
oy a buscarle has de ir:
cu cuyo efeto verás,
dandote el alma en despojos,
que tras nublados, y enojos,
amor, y el Sol luzen mas.
Vase Lisida, y sale Ponleni.
Ponl. Apenas dexé en Palacio
a mi señor, Celia ingrata,
quando vés aqui que buelue
rayo de capa y espada,
a abraçarte como vn rayo.
Cel. Antes de hablar me, me abraças?
Ponl. Soy mas pratico de amor

que teorico. Cel. No es gracia:
mas, ay de mi, Clori viene,
que en estos jardines anda,
y si me vé, yo soy muerta.
Ponl. Por esto me ha dado gana
de que me vea; mas dime
qé de hazer? Cel. Entre estas ramas
te esconde. Ponl. Turbado estoy;
y Celia está mas turbada.
Rey parezco de comedia,
quando en casa de su dama
le halla vn padre con ella,
tiricon, y barba larga.
Escólese Ponleni, y sale Clori, y Nise.
Cl. Que hazes aqui Celia? Cel. Aqui
a que saliese esperaua
del tocador mi señora
Lisida. Cel. Allá dentro aguarda;
ay prima, ay Nise, ay amiga,
que poco sientes mis ansias,
pues tanto tiempo me dexas.
Nise. Hablando por las ventanas
de estos jardines, he estado
con Otavio. Clori. Justa causa
te ha divertido de mi,
si te ama, y si le amas.
Nise. Nise amo, ni le oluido,
diuierto así su esperanza:
pero a ti como te vá
de licion? Clor. Bien estudiada
la tengo, desleando ya
ocasion con que lograrla. (da.
Sale Lisida con vn papel, y riéndolas se van.
Lisi. Estána aqui Celia aora?
Clori. Aora aqui Celia estána,
yo la mandé que se entrálle
allá dentro. Nise. Yo a llamarla
iré; esta es buena ocasion,
ya quedas en la campaña,
finge y engaña tus zelos. Vase.
Clori. Lisida de tente, aguarda,
que tengo mucho que hablarle.
Lisi. Luego es consecuencia clara
que

que tengo mucho que oyrte;
e n pieça. *Pól.* Aquí ay grã batalla.
Clori. Ya, Lisida, estãmos solas,
mi amiga eres, y mi hermana,
y como a hermana, y amiga
te he de descubrir el alma.
Dos años ha, bien te acuerdas,
que Enrique fue viua estatua
de mis jardines, tan viua,
que les deuieron las plantas
mas lagrimas a sus ojos,
que a los suspiros del Alua.
Ausentóse, y como el cielo
nos dió condicion tan varia,
que es el dia del amor:
vispera de la mudança:
facilmente las cenizas
de la que apenas fue brasa,
con el ayre de la ausencia
desvanecieron la llama.
Siruióme el Duque despues,
y aunque mi honor, y mi fama
me han resistido, no tanto,
que algun efeto no ayan
hecho en mi tantos estremos,
puesto en mi finezas tantas.
Bolió Enrique, y ya zeloso
de ver que el Duque me ama,
oy, aun mas enamorado,
por los zelos que la causa,
intenta tomar contigo
de mis desprecios vengança.
Testigo sea el jardin,
donde a pesar de sus ansias,
por no tenerme quexosa
de auerte dado esta vanda,
me bolió a dar esta flor,
enigma de su esperança.
Si eres mi hermana, y mi amiga,
como he dicho, si te alcança
parte de mis dichas, como
el todo de mis desgracias,
haz vna cosa por mi,

quiere mucho a Enrique, *Pól.*
con fe, y amor verdaderos,
amor, y fe que son falsas.
No te des por entendida
de que finge, de que engaña
sus zelos contigo, pues
pensar que te quiere basta.
Con esto el Duque tendrá
de sus zelos menos causa,
Enrique seguridad:
de su amor, y su priuança,
yo quietud, tu esposo, y todos
mas dicha, y menos desgracia.
Lis. Esta que me engaña piensa,
y ella ha de ser la engañada.
Cierro, Clori, que pensé,
quando te vi que empecãuas
con prologos, con prohemios,
que era vna cosa muy ardua
lo que auia de hazer por ti.
Te pide me mas, hermana,
de que engañe a vn hombre, ay
cosa mas facil? no basta
el saber que soy muger?
pues para que me lo encargas?
Mas con todo, por seruirte,
digo, que aunque no pensaua
hablarle mas en mi vida,
haré lo que tu me mandas.
Desde oy me verás con él
desde la noche hasta el Alua,
y desde el Alua a la noche:
y antes que en esta renazca
el Sol, que mando las plumas
de oro en hogueras de plata,
le he de embiar vn papel,
diziendole con mil ansias,
que venga a verme, y de modo
le hablaré, que te persuadas
tu misma a que es verdadero,
o por lo menos, no, hagas
distincion de mis finezas,
si son fingidas, o falsas;

quieres

quieres mas? *Clori.* Ni tanto quiero.
Pól. Linda está, por Dios, la traça
con la entretenida a Enrique,
no en mis dias, mientras hablan,
he de salir que rebiento:
por dezirle lo que passa.
Hablã las dos, y sale por detras dellas.
Ponleui.
Lis. Pierde cuydado, y de mi
fia. *Clori.* Pues a Dios; mal ayan
venganças que son amor,
y amores que son vengança.
Lis. Si Clori que quisiessé me dixera:
a Enrique, porq̃ a ella la olerdara,
los desengaños de su amor, llorara,
y los desayres de mi amor sintiera.
Pero si sé que diuertir espera,
tan rara sé con inuencion tan rara,
mal hiziera si al daño me fiara,
mal pensara si al riesgo me creyera.
Y pues el blanco donde Clori tira
dize el verde fauor de aquella rosa,
q̃ a huro cogió, y a possessiõ aspira.
No me tengan sus zelos temerosa,
q̃ en quíe dixo vnavez vna mentira,
la verdad queda siempre sospechosa.
Salen Enrique, y Ponleui.
Enr. Tu me mieres? *Pól.* No, te miéto.
Enr. Que esto passa? *Pól.* q̃ esto passa.
Enr. Clori dizes que me oluida,
y que Lisida me engaña?
Pól. Si señor, que las dos son
dos grandissimas bellacas.
Enr. Yo è de verlo. *Pól.* De q̃ suerte?
Enr. Viendo a Lisida; enojada
conmigo quedò, y si hallo
en sus rigores mudança
sin auerla satisfecho,
es verdad. *Pól.* Para esto aguarda:
vn papel que ha de escriuirte.
Enr. Quien tendrá paciencia tanta?
Lis. Enrique, seas bien venido,
que bien parece que el alma

llegó primero a llamarte,
por de fmentir la tardança
de tu ausencia. *Enr.* ya que espero,
detente sirena ingrata,
detente vil Cocodrilo,
que si me lloras me matas,
y si me cantas tambien,
bien lo dizen tus mudanças,
pues oy, llorandome zelos,
me diste muerte: á tirana,
y oy cantandome fauores,
tambien me das muerte, apaita,
que no estoy de ti seguro.
si me lloras, o me cantas.
Lis. Ni oy, Enrique, fue fingido
mi llanto, ni aora es falsa
mi risa, que entrambos son
afectos, hijos del alma.
Si oy lloré agranios, y zelos,
oy canto al amor las gracias,
y desengaños, porque:
Celia que escondida estãua
me desengañò, y así,
ni la Sirena te llama
con voz fingida a sus braços,
ni el Cocodrilo te agrauia
con fingido llanto, pues
solo amor entre estas ramas
canta y llora firme siempre
quando llora, y quando canta.
Enr. Pienas que ignoro que son
fingidas quantas palabras
dizes? *Lis.* Y sera fingido
vn papel que te embiãua?
Enr. Calla, que esse papel es
vn testigo mas, que agrauia
la informacion de mi pena,
pues le dixite a tu hermana,
que tu me te escriuirias,
y esto no es amor, es traça (to.
de las dos. *Lis.* Pues quíe tã pres-
Pól. Aquí entro aora en la dança.
Lis. Te ha dicho lo que las dos
passa.

pasamos? *Ponl.* Que vá que pára
sobre mi aqueſte nublado?
Enri. Póleui. *Ponl.* No he dicho nada
yo, ni amo miente, ſeñora.
Liſi. No temas, di donde hablaui
yo entonces? *Ponl.* Aquí.
Liſi. Que tanto (ta:
aorá? *Ponl.* Vn inſtáre. *Liſi.* Eſto baſ
luego ſino me he quitado
de aquí, ni aquí eſcrito eſtáua
eſte papel, luego fue
mi deſengaño la cauſa,
y no lo que dixo Clori.
Ponl. Probada eſtá la quartada.
Enri. De ſuerte, que he de creer
que finges para tu hermana,
y hablas verdad para mí.
Liſi. No has viſto, Enrique vna tabla,
que a vna luz finge perfeta
vna hermoſura eſtrepada,
y otra vez vn monſtruo finge,
porqué le deue la eſtampa
tanto artificio al pinzel,
que haze dos cosas contrarias?
Aſí mi amor, a la luz
de Clori, es monſtruo que eſpanta,
y a la de Enrique perfeta
hermoſura, que en vo alma
a vn amor fingido a vn cierto
es la diferencia tanta.
Enri. No sé q̄ tienen tus voces,
que con ſaber que me engañas
te he de creer, dexa pues
que agradecido a tus plantas
beſe la flor que producen,
por no dezir la que ahajan.
Liſi. Mas cerca no eſtán los brazos?
Enri. No que es eſfera muy alta.
Salen Clori, y Niſe.
Clori. A mal tiempo hemos llegado.
Liſi. Porque aqueſtas dos cañadas
no nos eſfaden, haras
la deſecha mientras paſſan,

y buelue luego?
Enri. Si haré. *Vaſe.*
Liſi. Mucho me deues hermana:
que quieres? ya le abracé,
por hazer lo que me mádas. *Vaſe.*
Clori. Ay, Niſe, que tu me as muerto,
tu me has quitado las armas,
tu le has dado a mi enemiga
la razon con que me mata.
Niſe. Dizes bien, mal eſte engaño
me ha ſalido; pero aguarda,
veamos ſi dá lumbré otro;
traes vn papel en la manga?
Clori. No tengo ſino eſte, que es
vna memoria. *Niſe.* Eſte baſta,
vete aora, y el ſuceſſo
puedes mirar retirada.
Ponleui. *Ponl.* Señora mía.
Niſe. Eſcuchame. *(Ap.*
Ponl. Que me mandas?
Niſe. Eſto. *Ponl.* Mira q̄ me ahogas.
Niſe. Picaro, viſ, aſí agrauas
mi reſpeto? *Ponl.* Que reſpeto?
Niſe. Tu con deſvergüenza tanta
te me atreues? *Ponl.* Yo me atreuo?
Niſe. calla inſi me. *Ponl.* ay q̄ me mata.
diz puñales de criſtal
con diez remates de nacar.
Niſe. Tu a mí?
Sale Liſida.
Liſi. Que voces ſon eſtas?
q̄ es eſto prima? *Niſe.* No es nada;
vete picaro alcahuete,
antes que de vna ventana
bucles hecho mas pedaços,
que mariposas manchadas
el papel que me has traído.
Ponl. Yo? *Niſe.* No reſpódas palabra,
vete. *Ponl.* Plega.
Niſe. No repliques.
Ponl. A los cielos que.
Niſe. Qué auo hablas?
vete ya. *Ponl.* Si haré; ſeñores,

eſta

eſta dama eſtá borracha. *Vaſe.*
Liſi. Pues no me dirás que ha ſido?
Niſe. Eſte picaro, en mi cara
ſe me ha atreuido a dezirme,
que ſu amo. *Liſi.* Di.
Niſe. Le manda
que me dieſſe eſte papel,
que como vió, que no daua
zelos a Clori contigo,
paſſó a mi ſuſeſperanças.
Liſi. Aqueſta es otra cautela,
pues no la han de ver lograda.
Leuanta los papeles.
Niſe. Que hazes Liſida? *Liſi.* Leuanto
los papeles que tu raſgas.
Niſe. Con que eſeto? *Liſi.* Con eſeto,
Niſe, de que ſi leuantas
tu vna flor que fue de Enrique
deſte ſuelo, para darla
a Clori, por ſer de Enrique;
tambien con la miſma cauſa
leuanto yo eſte papel.
Niſe. Ieſus, y que deſgraciada
ando en mentir eſtos dias!
Lee los pedaços.
Liſi. Dize aquí: Batida el agua
aquí: ha eſto fresco, Aquí:
ſoliman molido. Baſta,
que es mas dezirte peſares
eſto, que amores pues anda
Enrique tan cuydadoso
de que te labes la cara;
no le has parecido bien
Niſe. Niſe. Quien le quita a Laura
jugando con los papeles,
que vnos lleue, y otros trayga?
No ſeria eſte el que yo
raſgué. *Liſi.* Si ſeria, repara
en que te ſalen muy mal
las cautelas, y las traças.
Niſe. Que traças ni que cautelas?
Liſi. Eſtas. *Niſe.* Mira no me hagas
dezir que Enrique ha mil dias

que con amorosas aſias
me epa mora, me feſteja,
me eſcriue aſin y me cañſa,
porque quiçá te pondré
donde eſcuches retirada
ſus finezas. *Liſi.* Yo no quiero
tomar de ti mas vengança,
que aſeriguarte que mientes,
y pues el buelus, guardada
deſtos jazmines veré
ſi te eſcriue, y ſi te habla.
Niſe. Ieſus Liſida, que preſto
me has tomado la palabra!
no véſ que me eſtoy burlando?
Liſi. No has de eſtar conmigo falſa.
Niſe. Yo quiſe darte vn picon,
eſto aſin no ha ſido nada.
Liſi. Por ſi, o por no yo he de verlo.
Eſcondeſe.
Niſe. Quien vió pena mas eſtraña?
con la mentira me coge
Liſida como en la trampa:
que Enrique en toda ſu vida
no me ha hablado vna palabra.
Salen Enrique, y Ponleui.
Ponl. O, que hazes de ir, y venir
a eſte jardin! *Enri.* Es mi centro,
y ſino es, Ponleui, dentro
del, no es poſſible viuir.
Clori. Deſde aquí tengo de oyr,
Niſe. Deſde aquí le he de eſcuchar.
Enri. Aquí Liſida ha de eſtar
eſperando. *Ponl.* Pues no es ella
la que eſtá aquí, Niſe es bella.
Niſe. El ſe buelue aora ſin hablar.
Enri. Ay, Dios, ſola Niſe eſtá,
nadie me mira, bien puedo
perderle a mi amor el miedo,
y empear a romper ya
la mina del Duque: va
de amor fingido, y ſecreto,
buen eſeto me prometo,
pues ſolo, y ſeguro eſtoy

de

de mi Lisi da, que oy
no ay queta ner el efeto.
Será fin deste jardin,
que es Parayso de amor:
pues soys la guarda, y la flor,
la defensa, y el jazmin,
el fuego embaynad, y enfió,
templados al Sol los brios,
oyd dulces desvarios,
oyd afeitos temerosos,
siquiera por amorosos,
ya Nise, que no por mios.
Nise. ¿es lo q' escuchó? Clo. Ay de mi.
Lisi. Yo probar mi muerte quise.
Ponl. Mira, señor, que estas Nise,
y no Lisida. Enri. Yo os vi,
claro está que os amé, si,
pues desde aquel punto ciego,
la vida, y alma os entrego,
vna, y otra en vos se mueve,
que vn atomo soys de nieue,
siendo vna esfera de fuego:
desde entonces procuré
esta ocasion a mi amor.
Ponl. Mira que es Nise, señor.
Enri. No estoy ciego, ya lo sé.
Lisi. Verdad quanto dixo fue,
viue amor que a Nise adora.
Clori. Esto tenemos aora?
ay, cielos, a Nise quiere.
Ponl. Mas que ya por Nise muere.
Nise. El, sin duda, me enamora:
quien vió lance mas extraño?
lo que en burlas he fingido,
de veras ha sucedido,
esforcemos el engaño.
Enri. Muera con mi desengaño,
pues con mi engaño viui.
Nise. En toda mi vida vi
hombre mas enamorado:
vos aueys, Enrique, amado
a Clori en vn tiempo? Enri. Si,
suya fue mi voluntad.

Clo. Ay ingrato, Nise. Luego fuisteis
de Lisida, y la quisisteis.
Enri. Suya fue mi libertad,
y esto solo fue verdad.
Lisi. Ay cruel. Nise. Y a mi despues,
por igualar a las tres.
Enri. En vos mi gloria conquisto.
Nise. En toda mi vida he visto
Florentin tan Portugues.
Enri. No, Nise, porque aya amado
a dos no será perfeto
este amor. Nise. Que mas defeto?
Enri. Antes merito ha dexado:
nunca ha de ser estimado
vn libro, o vna pintura,
vna espada, vna hechura,
porque el artifice obró
otras antes della, no:
mas la aprecia y mas la apura
la experiencia: luego infiero,
que el quereros en rigor,
es credito de mi amor
el querer a otras primero;
no por eleccion no quiero,
que esto es fuerza; viue Dios,
porque viuiendo oy en vos,
o mi amor, o mi fortuna,
obre perfeto en la vna
lo que he aprendido en las dos.
Saca de la mano a Lisida, y vñse por don-
de está Clori.
Clo. ¿esto escuchó? Lisi. ¿esto vca?
Nise. A tanta sofisticia,
responde tu prima mia,
y mira si en mi se emplea.
Lisi. Aora di que te crea.
Ponl. Esto nos tengan aqui;
Enri. Valgame Dios! Nise. Bien assi
segura estás. Clori. No muy bien.
Nise. Pues ¿falta aora? Clori. Quien
ya me asegure de ti:
pues quando va remedio dás
añades otro dolor. Vñse.

Ni.

Nise. Yo hize agrauio de su amor,
a mi no me toca mas. Vñse.
Lisi. Aora que me dirás?
no respondes? Enri. Mudo quedo.
Lisi. Habla en tu abono. Enri. No puedo.
Lisi. Disculpate. Enri. Mal podré.
Lisi. Engañame. Enri. No sabré.
Lisi. Habla, Enri. Tégo a mi voz miedo.
Lisi. Di aora quien finge? Enri. Yo.
Lisi. Y en quie ay verdad? Enri. En mi.
Lisi. Luego esto es mentira? Enri. Si.
Lisi. Luego aurá disculpa? Enri. No.
Lisi. Que va engaño te faltó?
Enri. Falta en la fé verdadera.

Ponl. Que te dixe que no era
la que en aqueste lugar
auias de enamorar,
y no me creyste. Lisi. Muera
tan falso, y fingido amante.
Enri. Yo soy firme, y lo he de ser.
Lisi. En que esto se echa de ver?
Enri. En que callo y soy constante.
Lisi. Eres facil. Enri. Soy diamante.
Lisi. De zelos, y embidia rabio.
Enri. Que pueda vn Dios, piño sabio,
con traças, y sutilezas
ofender con las finezas,
y hazer del amor agrauio!

ORNADA TERCERA.

Salen el Duque, Enrique, Ponl. y
vn musico.
Duq. No ay fuerza que vença amor.
Enri. Vna sola suele auer.
Duq. Qual es? Enri. Quererle vencer,
assi lo dixo, señor,
Garcilaso. Duq. Pues fue error,
que esto es lo mismo, que dar
por remedio el olvidar:
y el olvidar no es remedio
para amar, sino otro medio
para bolverse a acordar.
Enri. Luego bien se dá a entender,
si acuerda para ofenderle,
que el principio del vencerle
está en quererle vencer;
porque como ha de querer
vn hombre lo que quisiera
olvidar? desta manera,
dispuesta la voluntad,
no está la dificultad
en vencer, sino en que quiera.
Duq. Y en fia di, como te ha ido
con Nise? que ha sucedido?
Enri. Mal mis penas escuchó,
y es v. rdad muerte me dió,

y como Fabio ha venido,
mas reformada la casa,
ni a hablarla, ni a verla llego.
Duq. Pues prosigue, hasta q' el fuego
apagues, que assi me abraza,
que si a desengaños passa
mi rezelo, yo podré
vencer a amor, pues querré
vencerle entonces. Enri. Es cosa
ya, señor, dificultosa.
Duq. De Fabio el cuydado sé.
Enri. Oye, porque al mirador
me parece que he sentido
gente.
Duq. Y házia alli otro ruydo
informa, Enrique, mejor.
Salen a vna ventana Clori, y Nise, y
otra Lisi la, y Celis.
Enri. Como sabremos, señor,
donde Clori acierta a estar,
porque la llegues a hablar?
Duq. Diuidiendonos, si pues
llegando los dos despues,
nos podremos auisar.
Enri. Dizes bien, y assi yo ver go
por esta parte. Duq. Tambien

D

yo

yo por esta; mas deten
el passo, que en el sosiego
de la noche obscuro, y ciego,
templan vn harpa. *Clari.* Mi pena
alivian, Nise, y Sirena
del mar de mi amor serás.
Lisi. Canta Celis y vencerás
vn mal que a morir condena.
Musi. Por si acaso desde aqui
al mar ibas, he traído
vn musico preuenido,
si cantan cantaré? *Dug.* Si
Ponl. Pues yo tambien desde allí
responderé a tus desvelos.
Enri. Canta, por ver si los cielos
templan así su rigor.
Dug. Cantame cosas de amor.
Lisi. Cantame cosas de celos.
Clori. Canta cosas de tristeza.
Enri. Canta cosas de alegría,
sepá ya el ausente día
que sin él ay mas belleza.
Musi. Amor, amor, tu rigor,
Reynos vence, y quita leyes,
mas puede amor que los Reyes,
solo es Monarca el amor.
Cel. Celos, como no os penetra
vuestro mal, y os llaman celos,
si para llamarlos cielos
os falta sola vna letra?
Ponl. Fortuna, quien se desvela
por ti, si a todos iguales,
tu rueda pisan con alas,
qué no rueda, sino buela.
Nise. Razon, razon, hasta quando
el amor te ha de vencer,
si a cipasio viene el placer
como se nos vá volando?
Dug. No dexes intermitirte.
Lisi. No dexes, no, de cantar.
Enri. Prosigue, di mi pesan.
Clori. Canta mas, que es gloria oírte.
Musi. Si esperaré algun fauor?

Cel. Si te oírre alguna esperanza?
Ponl. Si aurá en mis males mudança?
Nise. Si sanan males de amor?
Dug. Canta, aunque canten tambien.
Lisi. No calles, aunque ellos canten.
Enri. Mi mal tus voces espanten.
Clori. No calles, pues cantas bien.
Talos. Razon, fortuna, amor, celos,
son pasiones que se mudan,
la razon falta a su tiempo,
y se cansa la fortuna.
El amor es fuego,
los celos le ayudan,
causale la dicha,
y el amor se duda.
Dug. Ya que al ayte la voz tuya,
ó Nise hermosa, se esperece,
lleue para mi esperanza
vn recado de mi parte.
Cl. Este es el Duque, no digas
quien soy, porque no me hablen.
Nise. No vuestra Alteza, señor,
les dé vna patria tan facil,
que es su centro vn pecho donde
tiene su adorada imagen.
Dug. Si esto dixera la dama
que os acompaña, notable
fuera mi dicha. *Nise.* No mucho?
que la que engaños os haze
es vna criada mia.
Dug. Así, pues dezi da que hable.
Nise. Es muda, y no sabe hablar.
Dug. Sentir es lo que no sabe.
Lisi. Mal dicen estas finezas
con otras facilidades.
Enri. Bien dicen estos afectos
quica con otras verdades.
Lisi. Mis ojos creen lo que ven.
Enri. Y no ay antojos que engañen?
Lisi. No es posible, quando son
tan perfectos los cristales.
Enri. Los mas perfectos engañan.
Dug. Luego bolueré, esperadme,

reconoceré allí vn hombre:
Enrique. *Enri.* Señor. *Du.* Cóstare
está Clori en los rigores,
que no quiere declararle
de que está con Nise.
Enri. Pues,
¿quiere? *Dug.* Que tu te pases
a estotra ventana quiero,
y pues dos cosas iguales
nos traen a los dos, que son,
o que tu con Nise hables,
o yo con Clori, y la vna
ya tan mal a mi me sale,
no las perdamos entrambas:
allí está, Mega, pues sabes
que en esto me vá la vida.
Enri. Ay suceso semejante!
Clori a la ventana de Lisi.
Clori. Lisi da. *Lisi.* ¿es lo que quieres?
Clor. El Duque en aquella parte
ha dado en reconocermes;
vió dos bultos, y por darle
a entender que no era yo,
te pido que allí te pases.
Lisi. Si lo hazes por saber
quién está conmigo, darte
quiero esta satisfacion,
Enrique es, y porque hables
me irá. *Clori.* Ello no.
Lisi. Yo he de irme,
mas es a hazer otro examen,
veamos de vna vez si mienten
los ojos, y los cristales.
Ponl. Yo desta noche redonda
de amor de Ronces amantes,
solo estoy de nones, quando
todos los demas son pares,
si ya a don Monfur del sueño
no llamo que me acompañe.
*Echase a dormir, y en la parte que estu-
uo fue Otanio.*
Ota. Si quien vnos celos tiene
no es posible que descanse,

quien tiene dos celos, como
ya descansará vn instante? (que
Du. Llega pues. *Enri.* ¿a esto me obli-
ga vn poderoso amante?
Dug. ¿esperas? *Enri.* He visto vn hō-
Dug. No tienes que rezelarte, (bie-
que es. Ponleui, retirado
allí estuu siempre. *Enri.* Dadme,
cielos, palabras fingidas,
en que vna belleza engañe.
Clori. Gracias al cielo, que aquí
no oyré del Duque los males.
Dug. Si oíreis, pues vedrá a buscaros
donde estais. *Cl.* Ay semejante
sucesos! cielos, por donde
de su amor asegurarme
quise, me entregué a su amor,
ya es fuerza que con él hable.
Enri. Yo llego, alienteme pues
ver que Lisi da este instante
no me oyrá, pues con el Duque
habla ya en estotra parte.
Bellísima Nise. *Ota.* Nise
dixo. *Enri.* Pues tu voz suave,
iman es de quanto vive,
conduciendo a estos vmbrales,
entre las penas los brutos,
entre las flores las aves,
da lugar a vn pensamiento,
que como tu me lo traes
a morir de tal veneno,
que es toda su copa el ayte.
Lisi. Que es esto, cielos, ¿es esto?
esto es venir a buscarme,
ó esto es venir a perderme?
Ota. O falso amigo, ó amante
ingrato, puen los cielos,
que he de salir a matarle.
Enri. Si quieres ver si son ciertas
mis penas, la prueva es facil.
Lisi. No mucho, porque yo sé,
Enrique, que no ha vn instante
que eran verdades con otra,

ved si mienten los cristales.
Enr. Lúida. *Lis.* No digas mas.
Enr. Viven los cielos. *Lis.* No trates
 de satisfacerme mas,
 ni me veas, ni me hables.
Enr. Oye, escuchas mas que miro
 la puerta del jardín abren;
 señor. *Duq.* Que quieres?
Enr. Un hombre
 de casa de Fabio sale.
Cl. Mi padre es, antes que os vea,
 idos, señor, de la calle.
Duq. Este es Fabio: pásala, Enrique,
 procurando disfraçarte,
 no me conozca. *Enr.* ¿i nportá
 los reboços, y disfraces,
 si le ha de dezir el día
 quanto la noche leicalle!
Vase y sale Fabio.
Fab. Que mal patria, me recibes!
 el día que a tus vmbrales
 llego, en cuenta lo primero
 mis penas, y mis pelares.
 Una sospecha que ruue
 de Enrique, y de Clori, antes
 que el se fuesse a España, y yo
 a Milan, aqui me trae
 por ver si es él el que aqui
 dispone escandalos tales.
 Sintieron me, y se asentaron
 los que están en la calle,
 o quien supiera quien son!
Trop. ca en Ponten.
Ponten. Quien vá? *Fab.* Quien es?
Pont. Que ay des tardes
 pues dexa, señor, a ora
 de dezir mas disparates
 a Nise, a Lúida, a Clori,
 y vanonos! *Fab.* Donde darte
 pueda la muerte será.
Pont. Jesús, y qué venerable
 hablo, que lusto te ha dado,
 que has barbado en un instante?

Fab. Di, criado de quien eres?
Pont. Es vna cosa muy facil;
 de Enrique. *Fab.* Enrique, de qual
 de tres damas es amante?
Pont. De todas tres. *Fab.* Este es loco,
 di a qual quiere?
Pont. A todas. *Fab.* Dame
 cuenta aqui de a qual pretende.
Pont. A todas, y no se canse,
 que no quitaré vna sola,
 porque es galán a tres hazes
 de preterito, presente,
 y futuro. *Fab.* No matarte
 agradece a mi valor,
 porque no es bien que se manche
 mi azero en sangre tan vil.
Pont. No es malo tener vil sangre
 tal vez. *Fab.* Vete, pues, villano,
 vete de aqui. *Pont.* Que me plazca.
Fab. Enrique, con la priuanga
 del Duque a escandalos tales
 se atreue contra mi honor
 indignamente, y pues antes
 que se fuesse averigüe
 sospechas, que ya a verdades
 pasan, pongamos remedio.
 Dos caminos en tan grande
 dolor, ay, de la cordura,
 o el valor, y pues iguales
 son, acudámos primero
 a la cordura; a que xarme
 ite al Duque de mi agrauio,
 y quando aquesto no baste,
 apelaré a mi valor.
Vase, y sale Otanio y Enrique.
Ota. Enrique, buscando os vengo.
Enr. Pues a migo que queréis?
Ota. Que este nombre no me deis,
 pues que yo por tal no os tengo.
 Que no lo es el que asegura,
 y hiere, el que halaga, y mata,
 bien como serpiente ingrata,
 que con lisonjas procura

encubrir el coraçon:
 y así este nombre no os toca,
 pues halagais con la boca,
 y matais con la intencion.
Enr. De qué soy noble, testigo
 hago al cielo, al mundo juez,
 y por saber que vna vez
 en responderos se funda
 mi amistad desta manera,
 y pues passo la primera,
 no vamos a la segunda.
Ota. Si vamos, pues sin decoro
 de aquel secreto primero,
 diziendoes que a Nise quiero,
 diziendoes que a Nise adoro,
 vos alcuoso la amais,
 vos ingrato la seruis,
 vos de día la escriuís,
 y vos de noche la habláis.
Enr. No puedo, Otanio, negaros
 lo que vos deis que visteis,
 que escuchastes, o supistes;
 ni tampoco puedo daros
 disculpas, que estan guardadas,
 quizá para disuadiros;
 pero puedo na sufriros
 razones tan apuradas,
 de quien a ofenderme vengo,
 con causa, que si sabeis
 vos la razón que teneis,
 yo tambien se la que tengo.
 Y porque en Palacio estamos,
 esto mi amistad responde.
Ota. P. es nombrad, Enrique, donde
 vos queréis que nos veamos.
Sale el Duque.
Enr. Sea. *Duq.* Que es esto?
Enr. Señor, (dos
 no es nada. *Duq.* Los dos turba-
 estan bien de sus cuydados
 dizen que es causa mi amor.
 El daño he de prevenir;

Ota. Señor. *Duq.* Traed
 la escriuania, y poned
 el recado de escriuir:
 y vos satios allá fuera.
Ota. En que quedamos los dos?
Enr. En que dié a donde.
Ota. A Dios. *Vase Otanio.*
Enr. Tu en esta sala me espera.
Duq. Enrique que ha sido esto?
Enr. Un daño, señor, que ha sido
 mayor, porque prevenido
 no se remedio. *Duq.* Tan presto
 lo supo? y he de hazer.
Enr. Amistades, no señor,
 porque a dolencias de honor
 no es buen medico el poder.
Sale Fabio.
Fab. Solo está Enrique con él,
 podréte hablar señor? *Duq.* Si,
 retirate, Enrique, allí.
Enr. Será a escriuirle un papel.
Vase Enrique.
Fab. Para dezir mis enojos
 quisiera en tan triste calma,
 que fueran lenguas del alma
 las lagrimas de los ojos.
Duq. Ya otro cuydado prevengo,
 que tienes Fabio?
Fab. Señor,
 penas tengo, tengo honor,
 y lloro porque le tengo.
 Que con pensión tan cruel
 el alma el honor recibe:
 que no vive bien quien vive,
 ni con honor, ni sin él.
 Dos hijas tengo, señor.
Duq. Sin duda, cielos, aqui
 viene a que xarse de mi
 a mi mismo, y que mi amor
 ha sabido. Ya yo sé
 que vuestra opinion segura
 en vna y otra hermosura
 tiene librada su fé.

Fab. No tanto, que vn poderoso
sombra de esta luz no sea.
Dug. El se declara: no crea
vuestro pecho generoso
nada con facilidad.
Fab. Tan necio, señor, no fuera,
que a vuestras plantas viniera
mal informado, escuchad:
Enrique, con alas vuestras,
que el bucio de la priuanga
a mayor esfera alcanza,
ofende con locas muestras
de amor mi casa. **Dug.** Está bien;
mas que xarse del así,
aun no es perdonarme a mi,
paes soy la causa tambien.
Fab. Suplicoos que remedieis
este daño. **Dug.** Apasionado
venis, y mal informado,
que ya sé que a Enrique hazeis
agravio, porque sé yo
que la dama que pretende,
ni os agravia, ni os ofende.
Fab. Dizeos otra vez, que no
viniera desalumbado.
Si yo sé que Clori era,
antes que a España se fuera,
la esfera de su ceydado:
si se que viniendo venido,
en sus deseos posia,
porque de noche, y de dia
Argos de su casa he sido,
podrime engañar, señor?
no es euidencia bien clara
que yo no le leuantára
tal testimonio a mi honor?
Dug. Que dezis? **Fab.** Que Clori es
a quien feteja. **Dug.** Ay de mi,
antes de irse a España? **Fab.** Si.
Dug. ¿Que mucho creios? **Fab.** Y pues
Enrique no se adelanta
a Clori en mas que tener
tu priuanga, tu has de hazer

suboda, o en pena tanta,
auiendo cumplido ya
con la obligacion primera,
cobraré de otra manera
mi honor, que perdido está.
Dug. Que veneno estos enojos,
que consigo estos agravios
han bebido sin mis labios!
han mirado sin mis ojos!
Acuerdome que en vn coche
a recebirle salí,
si, pues allí le hallé yo,
y ella huyó de mi: esta noche
primera la question fue
de la vanda, y de la flor,
ò que de memoria amor
tienes, no me digas que
otro dia me escriuió,
que el visitarla escusára,
mucltra, y euidencia clara
que el venir él lo causó.
Fab. Tan poco te mereció
mi agravio, mi pena fiera,
que vna palabra si quiera
no me has respondido? **Dug.** No?
no Fabio, porque no sé
responder, ni discurrir,
porque solo sé sentir.
Fab. Pues con esso apelaré
al valor con que he nacido.
Salen Enrique, y Ponleui.
Enri. Luego a Otauio buscarás,
y este papel le darás.
Ponl. A Otauio me dizes? **Enr.** Si.
Dug. Enrique es, mucho me temo,
que oy fio poco de mi,
y esto no ha de ser aqui,
passe pues de estremo a estremo
mi dolor. **Enri.** Tu tan airado,
señor, qual la causa es?
Dug. Ya te lo diré despues. *Vase.*
Ponl. De lances nos ha tratado.
Enri. Fabio que es aquesto? **Fab.** No

lo sé, que si lo supiera,
oy a mi me lo dixera,
que tambien lo ignoro yo. *Vase.*
Enri. Que te dixe que no amaras
a Clori, porque te aia
de suceder algun dia
el pesar que agora reparas;
pero Otauio passa alli,
a darle voy el papel. *Vase.*
Enri. Ay confusion mas cruel
que la que passa por mí!
Salé Celia tapada.
Cel. Hasta toparle me he entrado,
pisando con pies de plomo,
por no dezir que de lana.
Ce. *Enr.* Esa mi? **Cel.** Si.
Enr. Pues ya os oyo.
Cel. Mi señoras? **Enr.** O, Celia mial
Cel. Este te embia. **Enri.** Dichoso
soy, aunque teogan en el
iras, ofensas, y enojos:
que no oluida quien se acuerda,
aun para dezir oprobios.
Lce. Algun despique han de tener
mis agravios, y este quiero que
sea el de dezirlos: salid luego al
passeo, que yo me alargare a la
Quinta del Duque, donde ves
los oygaís, y yo los diga.
La hora casi, y el sitio.
que yo para Otauio nombro,
Lisida para mi nombra,
pues le escriui que en el fono
de la Quinta le esperaua,
otra vez estoy dudoso:
Escusaréme con ella?
no, que es añadirla otro
rezelo, y pues no la digo,
de mi disculpa el estoruo.
Salga Lisida al passeio,
mejor es, pues para todo,
salga bien, o salga mal,
bastante disculpa otorgo.
Dize Lisida, Celia mia,

que estoy a seruirla prompto.
Salé Ponleui.
Ponl. En respuesta del papel
que di a Otauio, traygo otro
que al entrar aqui me dio
vn hombre que no conozco.
Mas que miro, no es aquella
la bella Celia que adoro?
Cel. Así lo diré. **Enr.** Oye Celia.
Cel. ¿mandas? **Enr.** Espera vn poco;
el Duque conmigo está. *Apár.*
disgustado, o sospechoso,
porque de Clori no le
los desvelos amorosos.
Y así aqui el secreto quiero
abrir con laue de oro,
pues esta es buena ocasion.
Celia mia de mis ojos,
en tu mano está mi vida,
mi bien, mi quietud, y todo
quanto soy, y quanto valgo,
que oy a tus plantas lo pongo.
Cel. Con tanto encarecimiento
me hablas a mí? **Ponl.** Como, como!
tambien a Celia, requiebros
esto le faltaba solo
por enamorar en casa
de Fabio. **Cel.** El estero ignoro.
Enr. Toma este diamante, hijo
del Sol, vn rayo es de Apolo,
aunque piedra. **Cel.** Por no ser
grossera, señor, lo tomo.
Ponl. O, ingrata! ó tirana! fueras
grossera mas que vn mondongo,
y no tomajona. **Enri.** En fin
tu Celia eres dueño solo
de mi vida. **Cel.** Ya tu sabes
que soy tuya. **Ponl.** Estoy furioso;
tuya dixo: que esto veo!
tuya dixo: que esto oygo!
darele muerte: mas no,
que es mi señor: quan dudoso
entre amor, y honor estoy,
aqui

aquí necio, y allí loco.

Enr. Dime, pues como ladrón de casa, Celia, es forzoso que no se te esconda nada en ella. **Pon.** Ni a ti tampoco.

Enr. Mas quien habla allí?

Pon. Yo soy.

Enr. Espera, allá. **Pól.** Lindo como.

H. blán queda, y Ponleui aparte.

Enr. Quien a Clori siue, quien es el amante dichoso

que merece que por él desprecie al Duque, y fiteco por ti aqueste delengano.

Cel. No mas, y a todo respondo

con dezir que soy criada

de Lisida, y que me corto

de que trayendote yo

de su parte esse amoroso

papel, busques de enganos

de otros zelos. Que buen modo

de desenojarnos.

Enr. Oye,

ay pundoñor mas gracioso,

hasta una criada oy

me pide zelos. **Pól.** Y yo y todo.

Pon. nte Rey de Romanos,

amo injusto, y aleuoso,

falso dueño de abarrisco,

señor de a roso, y belloso.

Asi, a vo criado leal

se rompe la fe, y el voto

que deues? para esto (ay cielos,

con mis razones me ahogo)

te conté que a Celia quiero,

te fié que a Celia adoro?

Enr. Viven los cielos, villano,

que desde la punta al poimo

este azero. **Pól.** No me jures,

todo lo he sabido, todo

por mis oídos lo vi,

y lo eicuche por mis ojos.

Enr. Te dexé embuelto en tu sangre

con fingido esmalte roxo

sino callas. **Pól.** Yo con zelos

callar! donde, quando, o como?

Enr. Ay tal modo de apurar

mi paciencia? **Pon.** Y ay tal modo

de apurar nuestras mugeres?

Enr. Dexame ya necio, y loco.

Pon. En dando cuenta de mi:

tu papel lleue, comólo

Otaño, al boluer topé

en aquella quadra a vn moço

que me dió este para ti.

Enr. Con temor la nema rompo,

que soy Midas de desdichas,

como aquel lo fue de oro.

Lee. No os dixé quando os hablé mi

resolucion, por no oyr vuestras

satisfaciones, y porque en el cá-

po no las ay, esperando estoy

detras de la Quinta de el Du-

que: quiero hablaros en aquel

arroyo que del bosque la diui-

de. Dios os guarde.

Que pudiese la fortuna

contra vn infelize solo

conjurat tantas desdichas!

contémolas poco a poco.

El soto del Duque es

el sitio que a Otaño nombro,

la Quinta Lisida a mi,

y Fabio el veloz arroyo,

que desta parte diuide

su fabrica de vuos olmos.

Ya de Lisida el papel

no tiene lugar, depongo

mi amor, pues para mi honor

me he menester a mi todo.

Yo llamo a Otaño, y a mi

me llamo Fabio, vno, y otro

a vn tiempo, y con vna quexa,

si este me espéra animoso,

yo animoso aquel espéro:

qual es lance mas forzoso,

acudir

acudir al que yo llamo,

o al que a mi me llama? todo

tiene su fuerça, porque

en argumentos honrosos,

son paradoxas de honor,

y por ambas partes docto,

el duelo las califica,

pues tiene vn derecho propio

aquel que a mi me ocasiona,

que aquel a quien yo ocasiono.

Acudir al que yo llamo,

es acudir a mi enojo;

al que me llama al ageno;

mas es engaño notorio;

pues atreuerse a llamarme,

siendo ageno, se haze el propio.

La razon que contra el vno

tengo yo, pues yo dispongo,

el duelo contra mi tiene,

pues me le dispone el otro.

Faltarle yo al que yo llamo,

es dexarle sospechoso

de que falto a mi palabra,

pues en fé della, brioso

saldrá; dexar de salir

al que me llama, tampoco;

pues en fé de mi valor

me espéra, boluer el rostro

al vno, ni al otro puedo,

pues sino puedo yo solo

acudir aun a dos gustos,

di fortuna, como, como

acudiré a dos pesares?

como fallando el estoruo,

lo que el gusto no pudiera,

haré que pueda el asombro?

Por parte de la razon,

ambos, sin ella quexosos,

por Nise, y Clori se ofenden,

siendo asi, que ni yo adoro

a Nise, ni a Clori quiero:

quien creará, ô cielos piadosos

que estando yo enamorado,

tenga dos hombres zelosos;

y ninguno de mi dama,

que esto solo ay en mi abono?

Y por esta dicha sola,

a mi fortuna perdono

todas las demas desdichas:

aunque a vn mismo tiempo noto,

que Fabio me desafia,

que Otaño me dize oprobios,

que el Duque mal satisfecho

de mi lealtad, me huye el rostro:

que Clori engañada vn tiempo

llora aora sus enojos:

que Nise de mi burlada,

siente mi amor cauteloso;

que Lisida mal quexosa

crea fingidos antojos:

que Celia me diga injurias,

y que hasta vn necio, hasta vn loco

me pida zelos de Celia:

todo en fin, fortuna, todo

te lo perdono sin zelos,

y mas aora que vn modo

me ha preuenido el discurso,

en que oflado, y animoso

cumpla los dos de safios,

mucho es lo que propongo;

pero yo lo cumpliré

O quiera el cielo piadoso

que acabe oy, porque oy acaben

iras, venganças, enojos,

agranios, injurias, zelos,

quexas, ofensas, oprobios,

confusiones, penas, rabias,

engaños, sombras, antojos,

ilusiones, desvarios,

y zelos, que lo son todo.

Vase, y sale Fabio.

Fab. Esta selua oportuna

el teatro ha de ser de mi fortuna,

sepa el Duque que Fabio

sabe satisfacerse de su agrauio:

sin él aquí en efeto a Enríq espéro,

E

car-

cargado de razon y no de azero:
ruido házia allí he sentido,
si, dos mugeres son, q' aurá venido
a espaciarse a esta Quinta,
q' bosque ya el Abril, y el Mayo pin
Sale Enrique. (ta.

Enr. Perdonad si he tardado.

Fab. Nunca tarda (guarda,
la muerte, aú para el mismo q' a-
sibié ha rato, Enrique, q' os espero,
para mostraros.

Enr. Suspende el azero, (mos,
q' es muy publico sitio en el q' está-
a lo espeso del bosque vamos.

Fab. Vamos.

Entran por una puerta y salen por otra,
y a este tiempo sale Otavio.

Ota. No digan q' ay valor, q' ay valeria
mayor que es esperar con vizarría
en el campo al contrario,

y no dixe reñir, que es lance vario,
fino esperar, por ver que haze qual
quiera, (ra:

aú mas q' quando riñe quando espe-
gite viene, Enríq'es, y trae a Fabio
cósigo. Fab. viue el cielo q' está Ota

que de Enrique es amigo, (aio,
de emboscada, ó tirano!

Ota. O enemigo,
yo solo os esperáua,
Enrique.

Fab. Y yo tambien solo aguardáua.

Ota. Y no con Fabio al lado.

Fab. y no de Otavio aora acompañaado.

Ota. Pero reñid los dos de qualquier
modo.

Fab. Pero reñid los dos, q' para todo.

Ota. Tengo valor.

Fab. Y yo animo tengo. (go.

Enr. Escuchad, y sabreis quã solo vé

Yo os esperu en este sitio, Otavio

nos visteis, a va mismo tiépo Fa

me escucho a mi lo mismo, (bio

yo en tanta confusio, y en tato abis-
triste, ciego, y turbado, (mo
viédo q' al vno llamo, y q' llamado
del otro soy, no quiero (mero:

arbitro ser, de a dode he de ir pri-
y así aqui os he juntado,
aora ved si vengo acompañado,
y ved tãbien qual reñitã primero,

dos sois, honor teneis, solo os espe-
Sale el Duque. (ro.

Duq. Está aqui Enríq? Enr. Aqui estoi.

Duq. A grande dicha he tenido
auerte hasta aqui seguido;
no os mande no salir oy

de Palacio? Enr. Solo doy
por disculpa. Duq. Bien está,
todo está entendido ya,

y yo ofendido de todo,
castigaré de otro modo
a quien pesares me dá.

Ota. Señor. Duq. Basta. Enr. Si te digo

Duq. No mas. Fa. Yo. Duq. Mas culpa
mereceis, quedaos los dos; (vos
vente tu solo conmigo.

Enr. Sombra de tu luz te sigo.

Ota. Que esto pueda la prinaça!

Fab. Que esto vn poderoso alcança!

Enr. Que desdicha! Ota. q' desvelos!

ya no ay vengança a mis zelos.

Fab. Ya no ay a mi honor vengança.

Vanse los dos, y salen Liseta, y Celia.

Lis. Halta el vltimo apolento

del quarto del Duque entré,

y aun aqui no me parece

que estãmos seguras bien

de mi padre; el jardinero

que aqui nos dexó, y se fue

a saber lo que passaua,

porque con vna muger

es vn villano piadoso,

es vn rustico cortés,

no tarda mucho? Cel. No tanto,

que ya no sienta torzer

la

la llave a la galeria,
y aú entrar por ella. Lis. A quien?

Cel. A Enrique, y al Duque.

Lis. Ay triste,

que he de dezir si me vé
cerrada en su mismo quarto

en este trage? no sé

como el cielo carred

contra mi suerte cruel

tantos instrumentos juntos.

Cel. Que haremos? Lis. Oye, este es

vn camarin, y está abierto,

entré monos, Celia, en él,

quicã passarán sin vernos,

a ganar, y no perder

voy, pues la duda de aora

remito para despues.

Entrãse por una puerta como de jardin,

y cierran la por dentro, y salen el

Duque, y Enrique.

Enr. Que es lo que tienes señor,

que enojado al parecer

deste quarto has penetrado

la mas oculta pared?

Duq. Veré si este camarin

está cerrado tambien,

si; ya, Enrique, estamos solos,

ya es tiempo, y ocasion es

de que me reveles quanto

has alcançado a saber

de los amores de Clori,

quien es, pues, su amante, quien?

Enr. Aunque a Nise he festejado

solo por obedecer

tu precepto, no le nada.

Duq. Pues yo si, todo lo sé.

Enr. Y tiene Clori galan?

Duq. Si Enrique.

Enr. Y sabes quien es?

Duq. Vn traydor, vn alenoso.

Enr. Viue el cielo, que a saber

quien era, le diera muerte,

Duq. No, no, yo se la daré,

porque a dolencias de honor,
no es buen medico el poder,
y porque el valor lo sea,
desta manera ha de ser.

Saca, villano, la espada,
procurate de fender,

vn hombre igual soy contigo,

solo eltoy, solo te vés.

Saca la espada.

Enr. Señor, señor, tente, espera,

mientras que puesto a tus pies

te ruego que no me mates,

sin que me digas porque.

Duq. Porque siendo tu el amante

de Clori, aun antes de hazer

la jornada a España, quando

mis amores te conté,

tu me engañaste, encubriendo

los tuyos con falsa fé.

Enr. Deten la espada se ñoi,

deten el brazo, deten

la voz que me asije mas,

diré la verdad. Duq. Di pues.

Enr. Yo amé a Lisida, señor,

desde la primera vez

que la vi: Clori, quicã

burlando de mi, al desden

fuyo te cogió el rigor,

correspondila cortés

solamente porque yo

nunca a Clori quise bien.

Duq. Nunca la quisiste? Enr. No.

Duq. Luego possible no es

que mi dama, o yo no estemos

ofendidos de ti, pues

si la amaste me ofendiste,

sinola amaste tambien.

Enr. Testigos hago a los cielos,

que no te puedo boluer

la espalda. Duq. Ya fuera en vano.

Enr. Hago a mil ealtad juez,

que a ser balcon esta reja,

oy me despenára del.

Duq.

La vanda, y la flor.

Duq. Arrojárá me trasti.

Enri. Yo hize quanto pude hazer,
pues de ti me he retirado
hasta topar la pared,
que juro a Dios, y a esta cruz,
que para esto la saque,
y no mas, que mas no puedo
retirarme. **Duq.** Eso esperè,
ver en tu mano la espada,
para tirarte mas bien.

*Saca la espada, teniendo las espaldas en
la puerta, las mugres la abren, y él
se entra, y buelven a cerrar.*

Enri. Los cielos guardan mi vida,
ellos se saben porque.

*Vase el Duque, y dà golpes y cò la daga
rompe las puertas.*

Duq. Viuen ellos que aia gente
aqui dentro, romperé
la puerta, harèla pedaços
con las manos, y los pies.

Dentro Lisi. Iardineros desta Quinta,
acudid presto, romped
estas puertas, porque el Duque
mata a Enrique. **Duq.** Aquella es
voz de Lisida, los cielos
vida, y ventura te den.

Fab. Róped las puertas, y entrémos
todos. **Duq.** Pues no puede ser
que ya me vengue el valor,
vengue me el ingenio; bien
lo he pensado. **Fab.** Ya he abierto
¿es aquesto? **Duq.** Que ha de ser
satisfazer vuestro enojo,
y vuestros zelos tambien:
huelgome diuina Clori,
que a aquesta ocasion llegueis.

Clor. Saliendo al palisco, señor,
aqui a Lisida dexè,
porque en esta Quinta quiso
oy la tarde entretener,
y bueluo por ella. **Duq.** Es justo,
y que a dar a el parabien

vengays que ya està casada.

Fab. Casada, señor, con quien?

Duq. Con Enrique, que engañado
pensasteis, Fabio, que a quien
amaua Enrique, fue a Clori,
porque en fin Lisida fue.
Yo supe oy el desafio,
de esse criado. **Tonl.** Parlice
puedo ser de vuestra casa.

Duq. Y previniendo el fin dël,
dispusè que se quedasse
en este jardin, porque
vuestro enojo no estoruàra
cola que os està tan bien.

Clor. Yo perdi a Enrique, ay de mi!

Nise. Nada nos sucede bien.

Duq. Salid, Enrique, salid
Lisida hermosa, porque
beseis a Fabio la mano.

Enri. Y primero a ti los pies;
Salen todos.

Lisi. Cifra, Principe diuino,
tu frente eterno laurel.

Fab. Aunque nada desto creo,
estàme bien el creer,
pues desmiento las sospechas
del vulgo, que ya le ve
casado con hija mia,
tuya ha sido esta merced.

Duq. Otavio firme esta paz,
y a Nise la mano dè:
y la hermosa Clori bella,
eslo tanto, que no ay quien
la merezca; bien tirana
de tu rigor me vengué.

Clor. Pues sirua este desengaño
para todos, de saber,
que hazer del amor agrauio
poco tiempo puede ser;
pero como Dios en fin,
triunfa de todo despues.

Enri. Y de perdonar las faltas
a todos hazed merced.